

0,30 Euros. Venta conjunta e inseparable con EL MUNDO

EL CULTURAL

26 de octubre - 1 de noviembre de 2012

www.elcultural.es



Entrevistas
Claes Oldenburg
Ben Affleck

Scorsese escribe
sobre Samuel Fuller

A propósito de Roth

Auster y Coetzee se escriben *Aquí y ahora* sobre el "dios de las letras USA"

EL MUNDO



Nuestra idea de sostenibilidad: Potenciar a los jóvenes emprendedores

Invertimos en el futuro de la sociedad financiando los proyectos de investigación de jóvenes universitarios



 **Santander**

EL VALOR DE LAS IDEAS

santander.com



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Sin energía, sería la nada

El 6 de agosto de 1945, el *Enola Gay* descargó sobre Hiroshima la primera bomba atómica bautizada como *Little boy*. Tres días después, otro bombardero B-29, el *Blocscar*, despegó de las islas Marianas, que solo cincuenta años atrás eran españolas, para arrasarse Nagasaki con *Fatman*, la segunda y última bomba atómica arrojada en combate. La era de la energía nuclear había comenzado.

Asegura José Manuel Sánchez Ron que sin energía no existiríamos ni existiría el universo. Sería la nada. Y la nada es un arcano incomprensible para la mente humana, la frontera de nuestro cerebro. En un libro certero y profusamente ilustrado, el gran científico español resume para el lector el significado profundo de lo que supone la energía. Se suma el autor a la teoría de Wegener sobre la formación de la Tierra: una bola de metal ardiendo que al perder temperatura formó los continentes que no están fijos sino que se mueven al cruzarse las placas tectónicas y sufren desde el calor interior del planeta la embestida de los volcanes y de los terremotos.

Al historiar la energía, Sánchez Ron evidencia sus tres grandes admiraciones: Isaac Newton y su *Philosophiae naturalis principia mathematica* que estableció en 1687 la ley de la gravitación universal; Max Planck que, al explicar la relación entre los cuerpos y la frecuencia de la radiación, $E=h.v$, abrió los horizontes de la física cuántica, y Albert Einstein, que en la revista alemana *Annalen der Physik*, publicó el 26 de septiembre de 1905, el escrito liminar, *Relativitätsprinzip*, que haría explotar en el más alto mundo de la ciencia el $E=mc^2$, la teoría de la relatividad especial, ecuación icónica del siglo XX.

Sánchez Ron es un historiador de la ciencia. En este libro, *Energía*, recorre los cami-

nos de la Historia y habla de las fuentes energéticas naturales, de las máquinas de la revolución industrial, de la energía de la vida, de la respiración como forma de combustión con Lavoisier y Laplace al fondo; de la termodinámica y el electromagnetismo, de la radiactividad, de los aerogeneradores, de la pila eléctrica con aquel genial Alessandro Volta haciendo una demostración ante Napoleón; de la luz y sus ondas, de Marie Sklodowska Curie, de Klapproth, de Rutherford, de Eddington y Lorentz, del efecto Compton, del inquietante Heisenberg y su principio de incertidumbre; de la fisión del uranio; de Oppenheimer que creía en la energía inagotable y desencadenó, sin desearlo, el horror nuclear; de las plantas

solares y las energías renovables del siglo XXI; de lo que espera, en fin, a la Humanidad en esta centuria de esperanzas abiertas y temores desolados.

Desde el transporte de la estatua colosal de un faraón, representada en una pintura mural de la necrópolis de Beni Hassan al último rascacielos, el Burj Khalifa clavado en las estrellas de Dubai, las energías han evolucionado prodigiosamente pero la idea profunda sigue siendo idéntica y las pirámides de Egipto, los templos mayas de Mesoamérica, la Gran Muralla china, la belleza absoluta de Angkor Wat, la sinfonía en piedra de Borobudur, el sereno desafío de El Escorial o la gran manzana altiva de Nueva York, responden al mismo concepto.

Sánchez Ron tuvo una época dorada cuando escribía en esta revista. Luego se sumergió en la somnolencia ineluctable de un periódico con vocación de bostezo y ladrillo, pero hay que reconocer que sus libros son excelentes y que, tras *Los pilares de la ciencia*, ha sabido poner al alcance del lector medio el conocimiento indispensable de lo que significa la energía en la historia del hombre. ●

Z I G Z A G

“ Juan Pablo Fusi ha puesto prólogo certero a un breve ensayo de Julián Marías sobre la guerra incivil española. La serenidad del filósofo para esclarecer la contienda y sus causas resulta en muchos aspectos reveladora. La guerra civil, ¿cómo pudo ocurrir? es un estudio que destaca por su claridad y por la mirada profundamente moral con que Julián Marías contempla la tragedia que despedazó a España y que volcó la desolación sobre varias generaciones: las que tuvieron que padecer después una larga dictadura, de carácter totalitario, impuesta por Franco durante cerca de cuarenta años. ”



síguenos en www.esferalibros.com
facebook [twitter](#) [Pinterest](#)

la esfera  de los libros

Disponible en el
iBookstore

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefe de Sección
Paula Achiaga

Redacción
Daniel Arjona, Marta Caballero,
Bea Espejo, Benjamín G. Rosado,
Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, David Barro, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, J. Javier Etayo, Miguel Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, José Andrés-Gallego, Antón García-Abril, Pilar García Mouton, Francisco García Olmedo, D. Giralte-Miracle, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, Joaquín Marco, J. Marín-Medina, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Pilar Ribal, Luis Ribot, Víctor del Río, O. Ruiz-Manjón, A. Sáenz de Zaitegui, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, P. Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocio de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36
www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de **EL CULTURAL**
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@elmundo.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario **EL MUNDO**.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



12



30



36



44



PORTADA

Philip Roth visto
por Ulises.



Captura este código
para entrar en
www.elcultural.es

3. PRIMERA PALABRA

Sin energía, sería la nada, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Coetzee y Paul Auster se escriben *Aquí y ahora (Mondadori)* sobre Philip Roth, el gran ausente de los premios Príncipe de Asturias que hoy se entregan
12. El libro de la semana. *La conquista social de la Tierra*, de Edward O. Wilson, POR FRANCISCO G.OLMEDO
14. Toni Iturbe. *La bibliotecaria de Auschwitz*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA
15. Alfons Cervera. *Tantas lágrimas han corrido desde entonces*, POR RICARDO SENABRE
16. Joseph Roth. *El profeta mudo*, POR RAFAEL NARBONA
16. Jo Nesbo. *Headhunters*, POR LAURA FERNÁNDEZ
17. John Banville. *Antigua luz*, POR NADAL SUAU
18. José Bono. *Les voy a contar*, POR JUAN AVILÉS
19. Leguina. *Camino de vuelta*, POR OCTAVIO RUIZ-MANJÓN
20. Charles Kesler. *Soy el cambio. Obama y la crisis del liberalismo*. POR MARK LILLA
22. A. Terrasa. *La Casa de Silva*, POR LUIS RIBOT
23. Infantil y juvenil, POR CECILIA FRIAS
24. Libros más vendidos
25. Mínima molestia, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

26. Atención, ¡explosión! El legado de Pollock llega a la Fundación Miró de Barcelona, POR JAUME VIDAL OLIVERAS
28. María Blanchard, al completo, en el Museo Reina Sofía, POR MARIANO NAVARRO
29. Jonathan Hernández, editor, POR ELENA VOZMEDIANO
30. Entrevista a Claes Oldenburg. El escultor americano, referente del Pop Art, llega a Bilbao, POR BEA ESPEJO
34. Palabra de Mel Bochner, POR JAVIER HONTORIA

ESCENARIOS

36. Sonny Rollins y el jazz de temporada, POR P. SANZ
38. Padriisa estrena a Widmann, POR ARTURO REVERTER
40. Festival de Otoño, a plazos, POR IGNACIO GARCÍA MAY
42. El Arriaga recibe a Jodorowsky, POR B. G. ROSADO

CINE

44. Ben Affleck nos habla de su nueva película como director, *Argo*, POR JUAN SARDÁ
46. Martin Scorsese escribe sobre Samuel Fuller.

CIENCIA

48. La evolución humana o los cavernícolas de la Cueva del Ciervo Rojo, POR MANUEL MARTÍN-LOECHES
50. **AL PIE DEL CAÑÓN**. Opiniones de payasos, bufones y zarandajas, POR J.J. ARMAS MARCELO

Exposición patrocinada por:

Fundación **BBVA**

15 GUGGENHEIM
BILBAO 1997-2012

CLAES LOS AÑOS SESENTA
30 10 2012 ♦ 17 02 2013
OLDENBURG

ENTRADAS: oldenburg.guggenheim-bilbao.es



Con la colaboración de **TERRA**

Exposición co-organizada por el Museum moderner Kunst Stiftung Ludwig Wien y el Museo Guggenheim Bilbao

Claes Oldenburg, 'torta de suelo (Floor Cake)', 1962. Lienzo relleno de gomaspuma y capas de cortón, pintado con pintura de polímero sintético y tinte. 148 x 29 x 148 cm. Collection of The Museum of Modern Art, Nueva York. Donación de Philip Johnson, 1975. © 1962 Claes Oldenburg



A orillas de Ákaba

JUAN PALOMO

Un año más, la revista *ArtReview* ha lanzado su esperada lista de los 100 más poderosos del arte. **Ai Weiwei**, que la lideraba el año pasado, aparece ahora en el número 3, por detrás de **Larry Gagossian**, el *dealer* por excelencia, el siempre superestrella. El primer puesto lo ocupa **Carolyn Christov-Bakargiev**, directora de DOCUMENTA (13), uno de las citas artísticas más prestigiadas del mundo. Ligada al equipo de este evento de Kassel aparece en el puesto 45 el único nombre español, **Chus Martínez**, que empieza una nueva etapa profesional en Nueva York como conservadora jefe del Museo del Barrio.

De vez en cuando, salen a la palestra libros con mucho fondo de armario y mucha clave solo para iniciados. El último que ha llegado a mis manos es una novela titulada *Todo empezó con Obdulio*. La firma **Bosco Esteruelas**, periodista, corresponsal en Asia de El País hasta que escribió un cuento que le costó el puesto. Esta novela es hija de ese cuento y es mucho más. La sátira y el ajuste de cuentas no ocultan la crítica feroz a los medios de comunicación, sus servidumbres y su relación con el poder. Los excesos comenzaron entonces, con Obdulio, y se están pagando ahora, y de qué manera.

Pocos autores logran, como **Lorenzo Silva**, un reconocimiento general y cómplice casi sin fisuras. Lo mismo gana el premio Planeta (atención al libro) sin que apenas se mencione el absurdo del jurado al valorar un libro presentado bajo seudónimo con personajes tan conocidos como la pareja de guardias civiles Bevilacqua y Chamorro, que dirige Getafe Negro, y pone en marcha el mes que viene una nueva editorial, Playa de Ákaba, que arranca con un inédito en español de **T. E. Lawrence**, del que el novelista es también traductor. Se tratará de una editorial de libros tan breves como importantes, mimosamente editados, en los que no faltará la mejor poesía ni joyas olvidadas. Entre Viladecans y Getafe, este Silva no para. Qué gusto!

El romanticismo entre febril y exasperado de **Isabel Coixet** está de nuevo en el horizonte. Tras su aventura documental con el juez **Garzón**, que pasó sin pena ni gloria, está rematando ahora el rodaje de *Ayer no termina nunca*, donde ha reunido a dos grandes como **Javier Cámara** y **Candela Peña** en un romance que transcurre en el año 2017. ●



AI WEIWEI



LORENZO SILVA



ISABEL COIXET



T. E. LAWRENCE



JAVIER CÁMARA

CTRL+ALT+SUPR

AGUSTÍN FERNÁNDEZ
MALLO

Uno de los libros más interesantes que he leído últimamente, *Atlas portátil de América Latina. Arte y ficciones errantes*, de la argentina Graciela Speranza, finalista del último Premio Anagrama de Ensayo, trata de cómo deformar y retorcer mapas. Despliega aquí Speranza toda una batería de técnicas de análisis tan propias de la narrativa como de las artes plásticas para describir el trabajo de un buen puñado de creadores latinoamericanos que se mueven en el límite de diferentes lenguajes y narrativas: una feliz hibridación de lenguajes. Desde netos narradores como Sergio Chejfec, Mario Bellatín o Roberto Bolaño, a artistas visuales como Liliana Porter, Jorge Macchi o Doris Salcedo. Como bien se encarga de argumentar Speranza, todos ellos comparten la errancia a través de formatos expresivos, lenguajes y conceptos; traspasar fronteras —cuando no vivir en ellas—. Una deriva a través de escenarios físicos y virtuales, espacios que, globales, ya hemos aprendido a transitar. Una actitud que Nicolas Bourriaud en su imprescindible, *Radicante*, felizmente llamó, *semionauta*, y que a mí me gusta traducir como “nomadismo estético”.

Una de las contribuciones de los dos nobeles de física —otorgados hace apenas una semana—, es la aplicación práctica de lo que en la física cuántica se da el llamar Principio de Superposición. Tal principio indica que si una partícula puede estar en dos estados diferentes, existe también la posibilidad de que esté en una “superposición” de ambos. Dicho de otra manera: la partícula puede estar en dos lugares o hacer dos cosas al mismo tiempo. Mientras leía el libro Graciela Speranza he pensado muchas veces en tal Principio de Superposición.

CUENTA 140 | LA PATRIA

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Sonaron las sirenas y vimos el granero envuelto en llamas.

Alguien preguntó por el forastero.

FRANCISCO GÓMEZ (FOREING, 576)



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

“Philip Roth es un dios”

Paul Auster y Coetzee conversan en *Aquí y ahora* sobre la obra de Roth, el gran ausente de la entrega de los premios Príncipe de Asturias



Esta tarde, la entrega de los premios Príncipe de Asturias va a lamentar una ausencia de excepción. Philip Roth (Newark, Nueva Jersey, 1933), autor seriamente enfermo, no podrá asistir. Para compensar su sombra, El Cultural anticipa unas cartas inéditas de Paul Auster y el Nobel surafricano J. M. Coetzee, que forman parte del volumen *Aquí y ahora* que lanza Mondadori el 8 de noviembre. En ellas, estos dos escritores clave de las letras contemporáneas analizan la obra y trascendencia del novelista estadounidense, a vueltas con uno de sus últimos libros, *Sale el espectro*, en el que retrató muchas de sus obsesiones: la enfermedad, la muerte, la trascendencia y el sexo.

He terminado de leer *Sale el espectro*, de Philip Roth

29 de julio de 2010

Querido Paul:

Esta mañana he terminado de leer *Sale el espectro* de Philip Roth y esta tarde he visto *Le temps qui reste* de François Ozon. Un motivo en común: el cáncer. *Sale el espectro* está protagonizada por un septuagenario que, impotente después de una prostatectomía, se enamora perdidamente de una jovencita. La película trata de un joven más bien vanidoso y egoísta que descubre que tiene cáncer terminal y en el curso de sus últimos días se convierte en lo que solo podemos llamar una mejor persona. Así pues: uno es una comedia sobre el cáncer, de esa modalidad de comedias amargas que escribe Roth, y la otra es una elegía de lo más conmovedora.

Sale el espectro no me parece una pieza particularmente notable dentro del canon de Roth. Sé que a Roth le encanta sacar cosas nuevas de situaciones manidas; sin embargo, no hay mucho que sacar del tema del hombre anciano que lucha contra la decadencia para demostrar su virilidad por última vez.

La película de Ozon, en cambio, es otra cosa. ¿Conoces su obra? Se trata de una película perfecta a su manera, que capta muy bien la soledad del que está muriéndose y la mezcla de compasión, indiferencia y nervios con que los demás lo tratamos. También hace un uso delicado de una pequeña historia dentro de la historia que

en unas manos distintas habría resultado grotesca: una camarera aborda al joven en un café, elogia su atractivo y lo invita a inseminarla, puesto que su marido —cómplice de la propuesta— es estéril. Hasta le ofrece dinero. Al principio el joven se muestra ofendido, pero luego se lo piensa mejor: es una forma de dejar su huella en el mundo.

Ozon maneja esta historia dentro de la historia dándole una atmósfera casi chejoviana: compasiva pero fría y nítida. La pregunta nerviosa que le hace la pareja al joven mientras se están despidiendo: ¿puedes asegurarnos que lo que tienes (y te está matando) es cáncer y no sida? Está claro que él quiere volver a verlos; ellos no tienen ese deseo para nada.

Doy por sentado que has leído *Sale el espectro* y que sabrás que es un poco un batiburrillo. Incluye una diatriba completamente inmotivada sobre las tendencias del llamado periodismo cultural, puesta en labios del personaje de Roth, Lonoff. Sin duda en esa diatriba hay mucho que yo, que no soy de Nueva York, me pierdo.

Pero está claro que Lonoff (¿y también Roth?) no siente nada más que desprecio hacia esa mezcla de moralina y reduccionismo biográfico que pasa por crítica literaria en vuestros órganos culturales (y también en los nuestros). (Cuando hablo de reduccionismo biográfico me refiero a tratar la narrativa como una forma de camuflaje del yo que practican los escritores: la tarea del crítico es deshacer ese camuflaje y revelar la «verdad» que hay detrás.) El villano de *Sale el espectro* es uno de esos críticos que amenaza con publicar una lectura de la



ALBUM / WRITER PICTURES / COMPLIMENTARY

narrativa de Lonoff como si fuera la historia camuflada (o tal vez la historia obstruida, no se sabe) de un incesto que el escritor cometió con una hermana mayor.

No me cuesta nada entender por qué Roth, que es una figura muy visible dentro del panorama literario, es tan susceptible hacia esta modalidad de crítica literaria, pese al hecho de ser consciente de que cuanto más despotrique, más se relamerán (*¿Qué está intentando ocultar?*) los Kliman de este mundo (Kliman es el crítico-villano). Estoy seguro de que tú, que nadas en el mismo estanque que Roth y solo eres un poco menos visible, debes de tener tus propias ideas sobre el tema, que me imagino que puedo adivinar.

En cuanto a mí, me gusta pensar que, como vivo en los márgenes del universo conocido, voy a eludir la atención de los Kliman; lo más seguro, sin embargo, es que me esté engañando a mí mismo.

Un abrazo,

JOHN M. COETZEE

“¿Nado en las mismas aguas que Roth? No estoy seguro”

29 de julio de 2010

Querido John:

Lamentablemente, no he leído *Sale el espectro*, ni he visto *Le temps qui reste*. He devorado varias novelas de Roth a lo largo de los años (solo una mínima parte de su producción) y he visto dos o tres películas de Ozon, una de las cuales, *Piscina*, me causó gran impresión.

¿Nado yo en las mismas aguas que Roth? No estoy seguro. Nuestros caminos se han cruzado unas cuantas veces, en dos ocasiones hemos cenado en un grupo de tres con Don DeLillo (íntimo amigo mío desde hace muchos años), y hemos intercambiado un puñado de cartas. En otras palabras, es un conocido, no un camarada. Lo que a él más le interesa de mí, creo yo, es que ambos hemos nacido en Newark. En cuanto a Nueva York, sin em-

“Sé que a Roth le encanta sacar cosas nuevas de situaciones manidas; sin embargo, no hay mucho que sacar del tema del hombre anciano que lucha contra la decadencia para demostrar su virilidad por última vez”, dispara J. M. Coetzee



JERRY BAUER

bargo, no soy “algo menos visible que él”, sino muchísimo, quizá infinitamente menos visible. Roth es un dios cuya obra ha sido universalmente elogiada desde su primer libro, mientras que yo solo soy un simple y esforzado mortal cuya obra ha recibido más coces de las que quisiera recordar. Y además, tiendo a evitar muchedumbres, fiestas y declaraciones públicas, prefiriendo cuidar de mi pequeño jardín en Brooklyn. Por otro lado, Roth ha tenido una enorme presencia literaria durante más de cincuenta años: una trayectoria excepcionalmente prolongada para todo escritor, sin duda la carrera más larga de cualquier autor norteamericano en la historia. Una prueba de su fama: es el único novelista vivo cuya obra se ha publicado en la Library of America.

Como no he leído *Sale el espectro*, no puedo hacer comentarios concretos sobre la diatriba de Lonoff contra el periodismo cultural contemporáneo, pero tal como la describes, yo diría que tiene toda la razón. Parece que los norteamericanos han per-

dido contacto con la esencia de la ficción —es decir—, han perdido la capacidad de comprender la imaginación—, y por tanto encuentran difícil que un novelista pueda “inventarse cosas”. Toda novela se convierte en una autobiografía encubierta, en un *roman à clef*. No es preciso extenderse sobre la pobreza de este punto de vista; ni sobre lo desagradable que puede resultar en manos de un periodista malicioso.

Con afectuosos recuerdos,

Paul AUSTER

Meses antes de este intercambio epistolar, Coetzee y Auster se escribieron sobre un escándalo literario internacional: un periodista italiano, Debenedetti, publicó una veintena de falsas entrevistas con los más destacados escritores norteamericanos a cambio, a veces, de 20 euros. La superchería fue descubierta gracias a Philip Roth.

“Roth es un dios cuya obra ha sido universalmente elogiada desde su primer libro, mientras que yo solo soy un simple y esforzado mortal cuya obra ha recibido más coques de las que quisiera recordar”, escribe Paul Auster en 2010

“He dicho estupideces, pero ninguna como esas”

29 de julio de 2010

Querido John:

Siento mucho que el fax estuviera desenchufado. Estamos arreglando los escalones de entrada a la casa, y por lo visto uno de los obreros utilizó la toma de corriente para una herramienta eléctrica y luego se olvidó de volver a conectarlo en su sitio. Entonces, cuando ayer llegó tu carta, descubrí que el cartucho de tinta casi se había acabado. Las dos primeras páginas están perfectamente claras, pero hay zonas borrosas en las páginas 3 y 4.

Creo que he logrado descifrar todo lo que escribiste, pero, sólo para asegurarme, me pregunto si podrías volver a enviarme esas páginas cuando tengas tiempo. Ni que decir tiene, Siri y yo estamos encantados de que nuestros caminos se crucen en junio. Si no me equivoco, será nuestro quinto encuentro en aproximadamente dos años y medio. No está mal si se considera la distancia entre Adelaida y Nueva York. Además (y esto debe de ser un récord de alguna clase), cada reunión se ha producido en un país diferente: Australia, Francia, Portugal, Estados Unidos, y ahora Italia.

En cuanto al asunto Debenedetti, no, no he seguido las últimas novedades. ¿Hay un sitio en internet que dé nueva información? Sería curioso echar una mirada. La falsa entrevista conmigo se publicó en un periódico llamado (creo) *Il Nazionale*. Por lo visto, presentó una segunda entrevista en otro sitio, pero el director desconfió y se negó a publicarla. Eché una ojeada a la que se publicó, y cuando vi que me ponía a comparar la ciudad de Nueva York con una mujer, supe sin ningún género de duda que era inventada. He dicho muchas estupideces en mi vida, pero ninguna de ese calibre. [...].

Muchos recuerdos,

PAUL AUSTER

C Crisis y literatura son otros de los temas que tratan Goetzee y Auster. Lee sus cartas en www.elcultural.es



JAVIER GONZÁLEZ

“Tú y yo no somos más que dos de sus muchas víctimas”

17 de abril de 2010

Querido Paul:

Gracias por tu carta del 7 de abril. He estado en contacto con la gente de Einaudi y espero veros a ti y a Siri en junio en Pietrasanta. Desde que me escribiste se han producido novedades en el caso Debenedetti, tal como estoy seguro de que sabrás. Resulta que tú y yo no somos más que dos de sus muchas víctimas. Yo apenas entiendo italiano, pero echando un vistazo a la entrevista inventada deduzco que me usa como portavoz de ciertas ideas que tiene él sobre África y Sudáfrica, de la misma manera que usa a Philip Roth como portavoz de sus ideas sobre Barack Obama.

No he conseguido encontrar su entrevista contigo. Si este es su *modus operandi*,

entonces su meta global parece ser reunir una hueste de celebridades literarias para promover la visión de Debenedetti del mundo.

Vivimos en una época en la que sólo las leyes contra el libelo impiden a aspirantes a escritores como Debenedetti convertirnos a nosotros —y aquí “nosotros” se refiere a cualquiera cuyo nombre sea más o menos conocido— en personaje de sus ficciones, haciéndonos articular sentimientos y llevar a cabo acciones que nos pueden hacer gracia, molestar, ofender, repeler o hasta horrorizar. Si florecen proyectos como el suyo, entonces las seudoidentidades que esos tipos han creado para nosotros, con sus opiniones felizmente simplistas, acabarán imponiéndose en la conciencia del público, mientras que nuestras identidades “reales” (y nuestras opiniones “verdaderas”) (y tediosamente embarulladas) sólo las conocerán unos cuantos amigos. El triunfo de los simuladores. [...]

Cordialmente, **JOHN**

La conquista social de la tierra

EDWARD O. WILSON

Traducción de Joandomènec Ros.

Debate. Barcelona, 2012

382 páginas. 23'90 euros

Les aseguro que Edward O. Wilson (E.O.W.) es un único individuo, pero se pudiera sospechar que bajo ese nombre se ampara un colectivo de avispaos biólogos con inclinaciones diversas. Hace ya más de medio siglo se registró bajo ese nombre la elucidación del sistema de emisión y recepción de señales químicas, las feromonas, con las que las gregarias hormigas logran su integración social, un avance biológico de primer orden. Luego apareció bajo la misma aparente autoría *La teoría de la biogeografía*

de las islas, texto en el que, con la ayuda de un matemático, se elaboró un modelo predictivo sobre el destino de las especies en un espacio limitado, dando cumplida cuenta de variables tales como las tasas de nacimientos en relación con las distancias entre islas, lo que supuso una revolución en el campo de la ecología. Dos décadas más tarde, será el éxito global del libro *Sociobiología: la nueva síntesis* (1975) el que hará definitivamente famoso al nombre que lo suscribe y forzará a una persona de carne y hueso a dar la cara y defender en público dicha síntesis, cuyo supuesto determinismo respecto al ser humano suscitó

la ira de los científicos sociales, los defensores del libre albedrío y de la tabla rasa y, en general, los biólogos marxistas. Las furias contrarias a este Wilson fueron de tal magnitud que se llegó a arrojarle una jarra de agua durante una conferencia. Más recientemente, la difusión actual del concepto de biodiversidad también tuvo como abanderado a E.O.W., que se excedió bastante al asegurar que las especies se están extinguiendo a una tasa de 250.000 por año, cifra que, aunque de ser correcta hace tiempo que la vida tendría que haberse extinguido en el planeta, puso sobre aviso de que estamos ante la sexta gran extinción. Ahora un E.O.W. que

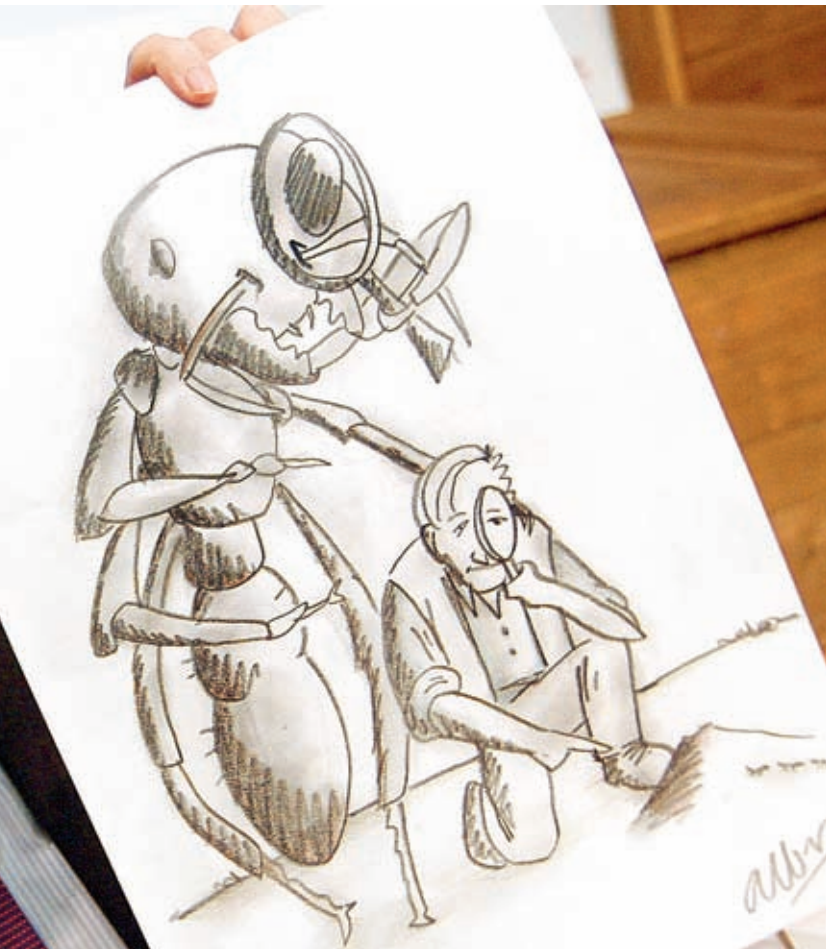
Wilson es un pensador de primer orden, cuyas contribuciones han venido animando el debate biológico durante décadas, y además un magnífico escritor premiado con justicia con dos Pulitzer

contradice a otro anterior viene a proponernos una nueva explicación evolutiva para una especie con una cultura tan compleja como la nuestra. Siempre acompañado por la controversia: con esta nueva teoría Wilson ha logrado una nueva marca, la de que los que rechazan la teoría se hayan adelantado a su publicación: hace unos meses, 130 conocidos científicos se descolgaron con una carta en su contra en la prestigiosa revista Nature.



En el breve prólogo de *La conquista social de la Tierra*, el autor empieza desplegando como telón de fondo el famoso lienzo de Gaugin “¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿Adónde vamos?”, preguntas que encabezan sendas secciones del libro y que el autor considera como los problemas centrales de la religión y de la filosofía. Para explicar la condición humana, Wilson pone el foco en el reducido y exitoso conjunto de las especies eusociales, especies que como las hormigas, las abejas, las avispaas, las termitas y nuestra propia especie, han desarrollado un sistema social complejo. ¿Cómo surgió evolutivamente el comportamiento altruista necesario para la eusocialidad? La explicación más comúnmente acep-

tada, en tiempos sustentada por Wilson y todavía defendida por sus numerosos detractores, es que el altruismo evolucionó entre parientes próximos como una manera de asegurar la pervivencia de su herencia genética común. Cuando se asentó la polvareda de la Sociobiología, ésta se abrió paso gracias a toda una serie de brillantes evolucionistas, entre los que se incluían figuras tales como John Maynard Smith y Richard Dawkins, quienes creen que este tipo de selección basta para explicar el surgimiento de la eusocialidad. Según Wilson, se ha demostrado que los estudios sobre insectos en que se basa dicha postura han sido incorrectamente interpretados y que por tanto se requiere una nueva construcción



QUIQUE GARCÍA

EL HOMBRE DILUCIDADO

Se puede explicar al hombre en esencia y pellejo desde la religión, la especulación filosófica, la ciencia, el ejercicio de la imaginación artística. El hombre es una criatura asaz explicable a condición de que sea él mismo quien se explique. La hipótesis sociobiológica del profesor Edward O. Wilson parte de un postulado que en su día, ahora quizá menos, irritó a algunos, no así a la naturaleza, que, con elegante discreción, la aprueba: el ser humano es un animal de tantos (bastante fiero, eso sí), aunque use gafas o haya inventado el ajedrez. ¡Menuda provocación tanto para quienes están persuadidos de que la Historia tiene dirección y, por tanto, sentido, como para aquellos que supeditan la moral al logro de un buen asiento en la gloria! Inducido por pulsiones de índole genética, el hombre es grupal. Funda con éxito Estados, elevándose así a la categoría de hormiga. **FERNANDO ARAMBURU**

de los invertebrados. Hasta aquí Wilson transita por un territorio que conoce bien y que no abandonará hasta el capítulo V del libro, en el que debe abordar la evolución de la cultura humana para contestar a la pregunta de *¿Qué somos?*, pregunta cuya respuesta incluye asuntos más difíciles de lidiar, tales como la evolución de la variación cultural y los orígenes del lenguaje, la moralidad, la religión y las artes creativas, un ámbito en el que la evidencia es necesariamente más elusiva. En relación con la pregunta *¿Adónde vamos?*, Wilson es inevitablemente breve. Viene a aseverar que el futuro es imposible de predecir y que en todo caso “el mejor

teórica. Con sus grandes aciertos y con sus innovadoras contribuciones a las controversias evolutivas, este autor es sin duda una de las grandes figuras de la biología en el último medio siglo.

Ahora Wilson sostiene que, sin desmentir que la selección opere sobre el individuo y el conjunto de sus parientes, es necesario apelar a un modo adicional de acción para explicar la evolución de ciertas características de una especie como la nuestra. Me refiero no sólo al altruismo sino también a otras virtudes como la moralidad o el sentido del honor. Este otro modo de producirse la selección sería al nivel tri-

bal, al del grupo formado por estirpes genéticas distintas, de modo que la selección actuaría sobre el individuo y el conjunto de sus parientes y sobre el conjunto de esos conjuntos (tribus, sociedades, naciones). En el esquema de Wilson, el dilema del bien y el mal se generaría por la selección a los distintos niveles. Tanto la selección individual como la tribal afectarían al individuo en oposición una de otra; la primera ahormando en éste instintos esencialmente

Con sus grandes aciertos y con sus innovadoras contribuciones a las controversias evolutivas, E. O. Wilson es sin duda una de las grandes figuras de la biología en el último medio siglo

egoístas, mientras que la segunda empujaría al individuo hacia el sacrificio por otros miembros del grupo (pero no de otros grupos). “La selección individual es responsable de mucho de lo que llamamos pecado, mientras que la selección de grupo es responsable de la mayor parte de la virtud. Juntas han creado los peores y los mejores ángeles de nuestra naturaleza.”, concluye Wilson.

La historia no se entiende sin la prehistoria, ni esta última sin la biología. ¿De dónde venimos? De la evolución biológica, nos dice el autor, y para explicar los mecanismos por los que surge la eusocialidad, apela a sus conocimientos de entomología, dándonos su visión de cómo los insectos conquistaron el mundo

objetivo en este momento puede ser el de elegir dónde no ir.”

Wilson es un pensador de primer orden, cuyas contribuciones han venido animando el debate biológico durante décadas, y además un magnífico escritor que con toda justicia ha recibido dos premios Pulitzer por sus libros. La teoría que aquí propone es atractiva, está bien argumentada y es lo bastante innovadora como para convertir a este libro en punto focal de una encendida controversia, algo inevitable cuando se trata de aplicar los bien establecidos esquemas evolutivos más allá de la consideración de los caracteres biológicos tangibles. Estamos ante un libro mayor que invita a pensar y a discrepar.

FRANCISCO GARCÍA OLMEDO

La bibliotecaria de Auschwitz

ANTONIO G. ITURBE
Planeta. Barcelona, 2012
481 páginas. 17'50 euros

La novela y el cine han dado tantas versiones del horror nazi y del espanto de la “solución final” que quien vuelve a adentrarse en ese territorio asume un gran riesgo. Tal es el reto que afronta en primer lugar Antonio G. Iturbe (*Zaragoza, 1967*), autor ya de dos novelas que, a la vista de *La bibliotecaria de Auschwitz*, lamento desconocer. Cualquier incursión más en tan asendereado asunto requiere, al menos, un par de requisitos para que suponga suficiente novedad: alguna notable peculiari-



SANTI GOGOLLUDO

dad anecdótica y un foco temático particular. A ambas exigencias atiende Iturbe.

El argumento se centra en

un hecho real, pero nada conocido: según la amplia información que cierra el libro, en Auschwitz los judíos se jugaron aún más la vida sosteniendo una escuela secreta y formando una mínima biblioteca clandestina. La peripecia recreada se extiende de comienzos de 1944 hasta la primavera de 1945 y refiere con detalle el comportamiento en el campo de exterminio de una niña, Dita, la bibliotecaria aludida en el título, a cuya hija, por cierto, va dedicado el libro como señal de la carga notarial y vivencial que lo sostiene.

Iturbe, en una línea clásica de novela de personaje, presta la

mayor atención a Dita y a su temple firme, y logra un retrato psicológico pleno. Con la chica comparten la acción un amplio número de presos, a quienes se les sacan registros íntimos complejos y llenos de matices, propios de la situación límite en que se encuentran. La bondad, el cálculo, la desesperación o las actitudes equívocas de los reclusos forman un rico retablo del alma. En ellos se encarnan ideas y sentimientos—el bien, el mal, la verdad, el miedo, la muerte, el futuro, el amor...—de forma vivaz, libre de pretensiones especulativas. La incertidumbre del destino agrega un hilo sostenido de suspense. Por otra parte, el documento desnudo, tan esperable como ineludible, de las atrocidades cometidas por los carceleros, entre quienes desta-

Tantas lágrimas han corrido desde entonces

ALFONS CERVERA
Montesinos. Valencia, 2012
153 páginas. 16 euros.

Vuelve Alfons Cervera (*Gestalgar, La Serranía -Valencia-, 1947*) con una novela en la que cualquier lector suyo reconocerá numerosos indicios que permiten identificar sin vacilación alguna al autor. Porque, en efecto, son característicos sus motivos básicos (el tiempo, los recuerdos fragmentados, la gravitación del pasado sobre el presente, la atención a seres humildes zarandeados por las penalidades, la ficción como recurso para suplir los huecos de la memoria, porque “cuando inventamos también construimos la realidad” (p. 129), pero también el estilo narrativo, con una mezcla continua de

voces y perspectivas que convierten el conjunto en una obra coral, donde las rememoraciones y las impresiones actuales se mezclan a veces en el mismo párrafo, porque “los recuerdos llegan cuando quieren. Y también se van cuando les da la gana” (p. 134).

Así, entremezclando voces no siempre explícitamente identificadas, manteniendo un vaivén entre momentos pasados y situaciones presentes que se interceptan sin cesar, Cervera pone en pie la historia de unos habitantes de un escondido lugar valenciano devastado por la guerra y azotado por las dos oleadas de la emigración: la de los fugitivos amenazados por los vencedores de la

contienda bélica y la que, años después, protagonizaron, huyendo de la miseria, quienes decidieron trasladarse al sur de Francia en busca de una supervivencia no tan angustiada como

siempre acabaron con el regreso a su país. Incluso el propio autor aparece aludido por algunos personajes (pp. 111, 124, 130), y uno de los narradores afirma que “lo que elige Alfons para sus

Cervera mantiene intacto el crédito de una narrativa acusadamente personal y una prosa impecable, siempre recomendable



VICENT BOSCH

la que padecían en España. La vuelta de uno de esos emigrantes a su lugar natal para asistir a un entierro desencadena el alud de recuerdos, reencuentros y noticias acerca de aquellas vidas que acabaron siguiendo muy diferentes derroteros y que no

novelas” es “la voz que no se escucha en ningún sitio. La historia de lo pequeño. La no historia, diría alguien” (p. 130). Esa ojeada de refilón al autor ilustra acerca de esa mixtura inextricable de invención y realidad cronística patente en las obras de

ca Josep Mengele, el siniestro Doctor Muerte, añade un reulsivo plus testimonial. Este conjunto de objetivos se abordan con técnica tradicional. Sale de este modo una obra comunicativa y conmovedora a la que, sin embargo, cabe ponerle el reparo de unas dimensiones algo excesivas.

La aportación temática ori-

Antonio Iturbe manifiesta sin velos un compromiso propagandista con la cultura. Celebra los valores espirituales, el conocimiento, lo mejor de la naturaleza humana. Invita a la entereza ante la adversidad

Cervera, y se incrementa con referencias a otros textos suyos, como las escenas en que se evoca la muerte de la madre y la posibilidad de escribir sobre ella (pp. 91, 124), que es precisamente lo que ocurría en la novela anterior, *Esas vidas* (2009).

El estilo narrativo fracciona las acciones en breves capítulos y organiza el discurso en párrafos breves, a menudo simples enunciados nominales, que son como destellos o pinceladas sueltas, impresiones vivaces que dejan con frecuencia sin concluir historias y anécdotas, lo que no significa que el lector no pueda completarlas en algunos casos, con ejemplos de elusión tan sobresalientes como lo sucedido entre Aurora y François, su novio francés, entre otros casos. Esto y la cuidada repetición de algunas frases, casi como deliberadas mu-letillas –la contemplación de

ginal reside en la reivindicación del poder de la educación y de la fuerza redentora de la lectura. Iturbe manifiesta sin velos un compromiso propagandista con la cultura. Salpica el libro con elogios explícitos de la literatura y del libro. Celebra los valores espirituales, el conocimiento y la sensibilidad ante la hermosura. Ensalza lo mejor de la naturaleza humana. Invita a la entereza ante la adversidad. Hace un acto de fe y confianza en el futuro. Coherente con esta visión del mundo positiva y aun idealista, *La bibliotecaria de Auschwitz*, tras incidir en la cara demoníaca de la vida y denunciar el mal en estado puro, concluye en un final feliz que supone un firme y esperanzado canto a favor de nuestra especie. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

la fotografía infantil en las páginas 13 y 132, la analogía entre los números quebrados que explica *monsieur* Baas y los cuerpos destrozados de los soldados (pp. 52, 53, 64), etc.–, en diversos momentos del texto, hacen pensar a veces en la técnica compositiva del cuento, aunque el autor ha trabado férreamente los capítulos para reforzar la unidad del conjunto.

Y la prosa es impecable, con la salvedad de algunos valencianismos que se filtran inesperadamente: “el polideportivo donde hace el baile” (p. 69), “la rata esclafada” (p. 75, por ‘aplastada’) o “espolsarse” (p. 105) por ‘sacudirse el polvo’. De menor tensión dramática y elegíaca que la novela anterior, esta nueva aparición de Alfons Cervera mantiene intacto el crédito de una narrativa acusadamente personal, siempre recomendable. **RICARDO SENABRE.**

Ediciones Universidad
Salamanca



Las emperatrices romanas
Sueños de púrpura y poder oculto
María José Hidalgo de la Vega



Paisajes después de la batalla
Juan Goytisolo
Preliminares y estudio de crítica genética de Bénédicte Vauthier

Pedidos: www.eusal.es | ventas.eusal@usal.es | Tel. 923 294 598

CASA DE VELÁZQUEZ



Minería y metalurgia antiguas.
Visiones y revisiones
Almudena Orejas y
Christian Rico (eds.)



Les esclavages en Méditerranée.
Espaces et dynamiques économiques
F. P. Guillén y S. Trabelsi (eds.)

Pedidos: www.casadevelazquez.org | publicaciones@cvz.es



Ediciones Universidad Cantabria



Hasta el infinito y más allá
Fernando Etayo Gordejuela
y Miguel Etayo Gordejuela



Los novelistas en la novela
Miriam Allott
Estudio preliminar
de Alejandro Gándara

Pedidos: www.unican.es/publicaciones | Tel: 942 201 087

www.une.es | 64 editoriales y 30.000 títulos vivos

El profeta mudo

JOSEPH ROTH

Traducción de Juan José Solar
Acentilado, 2012. 20 pp, 19'50 e.

Los escritores y los revolucionarios no suelen hacer buenas migas. Los revolucionarios consagran su vida a la realización de una utopía, adoptando un compromiso que muchas veces finaliza con un desenlace trágico. Por el contrario, los escritores tienden al escepticismo, la desesperanza y el desarraigo. Por eso, no es extraño que Joseph Roth (Brody, 1894-París, 1939) se muestre poco indulgente con la revolución soviética y los partidos comunistas centroeuropeos. A fin de cuentas, nunca ocultó su nostalgia del imperio austro-húngaro, “esa vieja monarquía que actuaba como la patria de todos”. Todo indica que *El profeta mudo* se escribió entre 1927 y 1930. Durante mucho tiempo, se pensó que el manuscrito se había perdido sin reme-

dio. Sin embargo, reapareció en 1963 entre los papeles póstumos enviados a EE.UU. en la postguerra. Lengning consiguió ordenar las dos versiones manuscritas y la copia mecanografiada en una novela que respeta fielmente la intención del autor.

El profeta mudo narra las peripecias de Friedrich Kargan, un activista político al que la crítica ha atribuido cierta semejanza con la figura de Trotski, pero las semejanzas son difusas y poco significativas. Kargan es hijo ilegítimo y, desde pequeño, conoce la marginación, el desprecio y la humillación. En su primera juventud, se enamorará de Hilde, pero la relación fracasará y Kargan, lejos de olvidar el desengaño, alimentará durante años el despecho y la rabia. Su militancia política no es el reflejo de convicciones firmes y meditadas, sino de su infortunio personal. Hasta cierto punto, se puede afir-



mar que sus motivaciones rozan lo psicopatológico. Roth es un excelente narrador y un psicólogo perspicaz, con un asombroso conocimiento de la naturaleza humana. Sus personajes son complejos y creíbles y su prosa nunca defrauda. Sus reflexiones no son anotaciones gratuitas, sino observaciones de gran calado. *El profeta mudo* comprende la decadencia de la *Mitteleuropa*, la Primera Guerra Mundial y el triunfo de los bolcheviques. El retrato de la guerra es tangencial. Roth no desciende al infierno de las trincheras y los gases tóxicos, pero capta perfectamente la locura colectiva: “El individuo aislado ama a la vida y teme a la muerte. Cuando se une a otros,

despilfarra su vida y desprecia la muerte”. Kargan siempre se considerará un apátrida. Deportado a Siberia por la Rusia de los zares, llegará a la conclusión de que la revolución sólo es un gesto de impotencia. Los revolucionarios son “como un hombre que no sabe nadar, se tira al agua para salvar a otro y se va al fondo”.

La caída de los zares convertirá a Kargan en un hombre de Estado, pero en seguida caerá en desgracia. Durante su exilio, reencontrará a Hilde. Atrapada en un matrimonio infeliz, se convertirá en su amante, pero la dicha será efímera, pues Kargan será deportado otra vez a Siberia, esta vez por los bolcheviques. El profeta mudo es una novela de innegable maestría formal, pero que escarnece y banaliza el ideal revolucionario, apostando por el “bullicioso vacío” del burgués desencantado. La actual crisis económica ha puesto de manifiesto que “asaltar los cielos” no es un delirio, sino tal vez es el único camino hacia un cambio esperanzador.

RAFAEL NARBONA

Headhunters

JO NESBO

Traducción de C. Montes y A. Bersntén
RBA, Barcelona, 2012. 288 pp, 18 euros

Roger Brown es el Rey de la Colina. Su trabajo como cazatalentos (en realidad, como caza futuros directores ejecutivos de empresas gigantescas) es brillante, su mujer le adora (y él no podría vivir sin ella) y no hay nada que no pueda comprar (incluidos el coche y la casa de sus sueños). Tanto es así que cuando Roger se plantea compen-



BENTE BJERCKE

sar a su mujer por no querer darle un hijo no le regala un anillo de diamantes sino una galería de arte. La galería E, lugar que sirve al protagonista de esta historia, el brillante Roger Brown, para conocer a sus futuras víctimas. Porque Roger no sólo se dedica a cazar talentos, Roger también caza coleccionistas de arte que han confiado su seguro del hogar a una empresa llamada Tripolis. Y luego se cuelga en sus casas. Y sustituye su valioso original (por qué no, un grabado de Munch valorado en 300.000 dólares) por una reproducción. Cuando el propietario descubre que lo que cuelga de

su pared ya no es en absoluto valioso, es siempre demasiado tarde para seguirle la pista al ladrón.

Así es como trabaja el brillante Roger Brown. Así es como ha conseguido todo lo que tiene. Aplicando el modelo de interrogatorio en nueve pasos de Inbaud, Reid y Buckley (el duro modelo que utilizan en Homicidios para sonsacar crímenes) cuando se trata de seleccionar al mejor aspirante al puesto de director ejecutivo de turno. Hasta que entra en escena Clas Greve, el candidato idóneo para cubrir la vacante de director en la poderosa Pathfinder, y Brown se encuentra ante su propio refle-

Antigua luz

JOHN BANVILLE

Trad. de Damiá Alou. Alfaguara, 2012, 293 pp. 19 e. Ebook: 9'99 e.

John Banville (Wexford, 1945), recurrente candidato al Nobel, se mueve en terrenos proustianos y nabokovianos armado con un arma definitiva: el estilo. *Antigua luz* no es una excepción, aunque sí tiene sus peculiaridades. La novela retoma unos personajes que ya conocimos en *Eclipse* e *Imposturas*, sin que esto dificulte una lectura independiente. Lo que ocurre es que las resonancias del texto, y su singularidad, resaltan más al conocer esos precedentes. En esta ocasión, el veterano actor teatral Alex Clave rememora su primera historia de amor (¿pero era amor? El narrador duda, y con razón, porque hablamos de una pasión radicalmente egoísta) con una mujer que le llevaba 20 años y era la madre de su mejor amigo; además, nos explica

jo. Un tipo que, como él, no duda en aplicar el modelo de interrogatorio en nueve pasos de Inbaud, Reid y Buckley.

La primera novela no protagonizada por Harry Hole (el grandullón comisario ex alcohólico que centra, hasta la fecha, la mayor parte de la producción de Nesbo) que llega a España es, sencillamente, su mejor trabajo. De lectura ágil (y feroz), la historia de Roger Brown, narrada en una primera persona de una maestría envidiable (un ojo de cámara que no sólo observa sino que analiza y sobre todo piensa), no sólo está construida a con-

su experiencia rodando una película sobre un personaje esencial, el crítico e impostor Alex Vander, al lado de la quebradiza estrella Dawn Devonport, y se sincera sobre la pérdida de su hija, la genialoide y perturbada Cass Cleave, 10 años atrás.

Todos los temas banvillianos salen a pasear por estas páginas, en un registro algo más juguetón de lo habitual, pero con la misma voluntad artística: así, se nos habla sobre la identidad múltiple del individuo, sobre las texturas que adquiere el recuerdo y la enorme ramificación de alternativas que surgen en el tiempo infinitesimal transcurrido en-

Todos los temas banvillianos salen a pasear por estas páginas, en un registro algo más juguetón de lo habitual, pero con la misma voluntad artística

ciencia (no hay un sólo final sorpresa, sino varios) y sin trampas (el lector atento descubrirá cuándo empezó a mirar hacia otro lado y se rindió al trepidante ritmo del nuevo Nesbo), sino que sitúa a su autor a la cabeza de los maestros del *thriller* del siglo XXI. El pulso de Nesbo se ha vuelto atlético. Puro nervio. No es de extrañar pues que la novela haya dado lugar a uno de los *thrillers* noruegos más aclamados de todos los tiempos. ¿Cómo ha podido crecer Nesbo tanto (tantísimo) en tan poco tiempo? Es un misterio.

LAURA FERNÁNDEZ



QUIQUE GARCÍA

tre un hecho y su reconstrucción. Una de esas alternativas, claro, es la ficción. O tal vez, todas son ficción. En cuanto al reverso lúdico, bastará observar cómo Banville juega a parodiarse en la figura de un escritor, un tal JB, cuyo libro *La invención del pasado* exhibe un estilo arcaico y filigranesco. O bien, sonreírse con gesto de estar en el ajo cuando un personaje brumoso, el argentino Fedrigo Sorrán —¡ehem!—, nos habla de la “antigua luz de las galaxias”, que nos llega cuando ya es pasado.

Hay en *Antigua luz* una escena extraordinariamente bien escrita en la que el joven Alex contempla desnuda por vez primera a su madura “light of my life”: la señora Gray está en el baño y se refleja en un espejo que a la vez se refleja en otro espejo... Hay ahí un rizar el rizo, un retruécano de la memoria, tan arriesgado como perfectamente resuelto. Y no es una excepción: Banville se la juega constantemente con una prosa que exige considerar legítimas las apelaciones al pan de oro: ¿“La tristeza del verano no era más que una leve pelusa, del tono de una delicada telaraña, sobre la piel de la madura y reluciente manzana del amor”? Yo a eso lo llamo valor. Por otra parte, el erotismo siempre es un riesgo: Banville lo afronta con un rictus iró-

nico, sutilmente burlesco, pero mirándolo de frente. Y le salen páginas fabulosas sobre la fascinación sexual. Porque, en última instancia, e insisto, hablar de Banville es hacerlo de estilo. Por eso las primeras páginas de *Antigua luz*, además de anunciar que las cosas tienen su envés, le ceden el protagonismo a las palabras, que “no sienten vergüenza” y a veces contienen un “lloriqueante intento de exculparme”. Son, por cierto, las palabras de un actor, y en este matiz creo encontrar una particularidad del libro: cierta levedad en el tono. Bien, levedad tal vez es excesivo: pero en esta novela que tal vez es un monólogo, los recursos orales, las apelaciones al lector y los meandros más coloquiales (a veces, como todos sabemos, una mujer está “en pelotas” y punto) confieren al conjunto un atractivo más accesible que el de otros títulos suyos.

Antigua luz carece de personajes memorables, pero Banville deja que los dioses revoloteen de fondo para ofrecernos, en última instancia, una nueva novela de fantasmas. De antiguas luces que siguen entre nosotros. El sorprendente giro final demuestra que, aunque el irlandés sea sobre todo un estilista, a veces la trama también es estilo. Y Damiá Alou es un excelente traductor. **NADAL SUAU**

Graciano García

Nada fue un sueño



ELOY ALONSO

JUAN DE LILLO
KRK. Oviedo, 2012.
589 páginas. 29'95 euros

Algunas ideas prenden en la oscuridad y allí se extinguen. Pero otras encienden antorchas para la

posteridad. En 1980, el periodista Graciano García (Moreda, Asturias, 1939)—con el apoyo de un grupo de asturianos y la ayuda del entonces secretario general de la Casa del Rey, Sabino Fernández Campo—lanzó al mundo la Fundación Príncipe de Asturias con la idea de que España era capaz de organizar unos premios multidisciplinares al más alto nivel capaces de codearse con los Nobel. Al año siguiente, en 1981, se otorgaban los primeros Príncipe de Asturias.

Juan de Lillo (Moreda, Asturias, 1935) ha adjetivado su biografía como “íntima” con ajustada precisión. Y es que el autor comparte no sólo villa de nacimiento y correrías juveniles con el biografiado sino también una carrera profesional de proximidad. Ambos se cruzaron en las redacciones de La Nueva España y la revista Asturias Semanal que Graciano García fundó en 1969 para convertirla en uno de los polos de democratización informativa más influyentes de la región a finales del franquismo. La cercanía nos permite acceder al registro de numerosas y esclarecedoras conversaciones recogidas con minuciosidad.

Conversaciones, entrevistas y documentos ciñen así la figura de Graciano García a su tiempo. La última mitad del libro narra la encarnación real de ese sueño que fue la Fundación Príncipe de Asturias y sus premios, de las reticencias iniciales en la región al polémico primer discurso de José Hierro, de los intentos políticos de manipulación a la expansión internacional que la convirtió en “uno de los principales foros culturales” que “llevó a Asturias a todos los confines del planeta”. Y todo de la mano de un soñador al que Víctor García de la Concha describe en el prólogo como “un quijote, todo fantasía, todo corazón”. **MIGUEL CANO**

Les voy a contar

JOSÉ BONO
Planeta. Barcelona, 2012.
680 páginas. 24'50 euros

Presidente de Castilla-La Mancha durante veintiún años, aspirante frustrado a la secretaría general del PSOE (visto lo visto, quizá debamos lamentar que no se impusiera a Zapatero), ministro de Defensa y presidente del Congreso, Bono es una de las figuras políticas más notables de la reciente historia española. Lo que ahora nos ofrece es algo no muy común en nuestro país: la primera entrega de los diarios que empezó a escribir aquel día de 1992 en que rompió con Alfonso Guerra. Hay que destacar que se trata de eso, de diarios, por lo que a diferencia de unas memorias, siempre sesgadas por la visión que el autor quiere dar de su vida, tienen la frescura de las anotaciones tomadas en el momento. Sin embargo, a diferencia de Azaña, el gran diarista del siglo XX español, que no pudo revisar sus diarios para la edición, Bono sí lo ha hecho, por lo que surge la duda de hasta qué punto ha habido una reelaboración de los mismos. Su autor lo niega e insiste en que se trata de la redacción original, aunque admite haber omitido alguna referencia personal al rey, por motivos de respeto institucional.

La primera entrega de los diarios de Bono llega hasta la dimisión de Felipe González como secretario general del PSOE en 1997, con un par de añadidos fechados en 1998 y 1999 que tienen como protagonistas a Josep Borrell y Joaquín Almunia. Cubre por tanto casi una década, en general bastante penosa para el PSOE, mediante una crónica ágil y amena que se centra en la pequeña polí-

tica (es decir aquella a la que los políticos se ven forzados a dedicar casi todo su tiempo, aunque, no se sabe cómo, logran también ocuparse a veces de la gran política, es decir de los problemas fundamentales de su país). Contiene una antología de frases memorables de distintos personajes, en general de tono humorístico y algo malévolas. Muchas de ellas aparecen en los titulares de cada entrada del muy útil y detallado índice, que sin embargo no compensa la ausencia de un índice onomástico y temático fi-



QUIQUE GARCÍA

nal (incluso en tiempos de crisis y recortes de empleo no creo que sea excesivo pedir a una editorial de prestigio que incluya un índice de este segundo tipo).

No considero que *Les voy a contar* contenga revelaciones que lleven a modificar la visión que tenemos de la política española en los años noventa, pero acompañar a Bono en sus contactos con algunas de las figuras más destacadas de la misma, incluidos muchos dirigentes socialistas, por supuesto,

pero también los reyes, Adolfo Suárez, Jordi Pujol, el cardenal Tarancón, el cardenal primado Marcelo González, el juez Garzón o Pedro J. Ramírez, resulta interesante y también divertido. Por Suárez muestra la misma admiración que casi todos sentimos hoy en España y destaca su firmeza frente a las presiones militares en los momentos iniciales de la transición: él mismo le contó su enfrentamiento con el general Fernando de Santiago y lo resumió así: “Él era chulo, pero yo lo era más”. A Felipe González no lo retrata en su mejor momento, sino cuando asediado por la crisis económica, la corrupción en su propio partido y el escándalo de los GAL parecía sentir el cansancio del poder... y

A diferencia de las memorias, siempre sesgadas por la visión que el autor quiere dar, los diarios de Bono tienen la frescura de las anotaciones tomadas en el momento

encontraba en el cuidado de los bonáis una relajación que otros no compartían (Narcís Serra: “Me niego a despachar con Felipe mientras corta ramitas”). Las referencias a Garzón tienen particular interés porque Bono gestionó su incorporación a las listas del PSOE en las elecciones de 1993. Aparte de la excelente opinión de sí mismo que siempre ha tenido este juez y de la inquietante posibilidad de que tuviera indicios de las conexiones políticas del GAL antes de convertirse en candidato por el PSOE, destaca en el relato de Bono que el propósito de González era sólo ficharle como reclamo electoral, sin hacerse ilusiones acerca de su utilidad política posterior. En cuanto a las capacidades de Borrell o Almunia como sucesores de González, la opinión de Bono, que quizá se considerara un óptimo candidato a presidente de gobierno, no es entusiasta, tal como era de prever. **JUAN AVILÉS**

El camino de vuelta

JOAQUÍN LEGUINA

La Esfera de los Libros. Madrid, 2012

328 páginas, 22 euros

Joaquín Leguina (Villaescusa, Cantabria, 1941) ha sido un testigo privilegiado de la vida política española de los últimos cuarenta años, además de un destacado protagonista en los 16 años que se extienden desde su elección como concejal de Madrid, en 1979, en un Ayuntamiento que presidía Tierno Galván, hasta su cese como presidente de la Comunidad de Madrid, en 1995. En la actualidad es un fino e independiente observador de la realidad nacional, tarea en la que hace gala de sus grandes dotes de comunicador, tanto en sus intervenciones orales, como en el manejo de un brillante estilo literario, consolidado por una extensa trayectoria de novelista y ensayista. Para decirlo brevemente, una rarísima figura en el desolador panorama de nuestra clase política, que no ha hecho sino empeorar en los últimos años. De ahí el interés que tiene siempre su testimonio sobre las experiencias políticas que le ha tocado vivir.

En *El camino de vuelta*, los recuerdos de Leguina se inician a mediados de los años 60, cuando coincide por primera vez con Felipe González en el campamento de las milicias universitarias de Montelarreina (Zamora), hasta el cierre del primer ciclo de gobiernos socialistas, con las elecciones de 1996. El autor construye este testimonio, que es también un intento de interpretación de lo ocurrido en esos años, sobre la base de sus recuerdos personales y su condición de buen lector de otros testimonios —muchos de ellos de correligionarios del PSOE— que ya se han ocupado de esa experiencia socialista. Leguina, como ya advierte en su prólogo, no trata de ajustar cuentas con nadie, aunque tampoco compromete su independencia de criterio frente a un periodo de



ALBERTO DI LOLLI

la vida española en el que se produjeron grandes avances, que no pueden enturbiarse por los escándalos y la corrupción que se hizo endémica desde comienzos de los años 90. El autor formó parte de una generación de políticos que sería retirada de la escena de una forma tal vez prematura sin que quienes han venido a sustituirlos hayan demostrado mejores condiciones.

Leguina, como ya advierte en su prólogo, no trata de ajustar cuentas con nadie, aunque tampoco compromete su independencia de criterio

Muy al contrario, han cerrado la posibilidad de cualquier debate interno.

La reflexión que ofrece Leguina tiene páginas llenas de vida como son las dedicadas a la campaña electoral de 1977, las tensiones con los renovadores en los congresos socialistas de 1979, o la consagración de Felipe González como estadista en la moción de censura de mayo de 1980. También en anécdotas más íntimas como la de su intervención en la huelga general de 1988 o su valoración del linchamiento sufrido por Pilar Miró, cuando fue obligada a dimitir de su puesto de directora de Televisión española.

Un testimonio que, sin duda, se prolongará, a no tardar mucho, hasta la experiencia socialista de estos últimos años aunque, por lo leído en este libro, no quepa albergar excesivas dudas sobre el juicio que le pueda merecer. **OCTAVIO RUIZ-MANJÓN**

Soy el cambio: Barack Obama y la crisis del liberalismo

CHARLES R. KESLER

Broadside Books/HarperCollins, 2012. 276 pp., 26 \$.

Érase una vez un presidente radical que intentó rehacer la sociedad estadounidense mediante la acción gubernamental. En su primera legislatura creó una inmensa red de ayudas federales destinadas a programas sociales que costó miles de millones. Instituyó un imponente organismo para regular las emisiones contaminantes y otro para regular la salud de los trabajadores. Si el Congreso no se hubiese interpuesto, habría ido mucho más lejos. Intentó establecer unos ingresos mínimos garantizados para todas las familias trabajadoras y propuso un plan nacional que habría proporcionado un seguro médico respaldado por el Gobierno a las familias con rentas bajas y habría exigido a los empresarios que asegurasen a todos sus trabajadores. Afortunadamente para el país, su segundo mandato finalizó antes de tiempo y sus sueños no se hicieron realidad. Su nombre era Richard Nixon.

Cada vez que los conservadores me hablan de Obama, tengo la sensación de que se refieren a otra cosa. ¿Pero, a qué? La ira, la desconfianza, las fantasías desbocadas no tienen ningún objetivo perceptible en el continuo espacio-tiempo en el que habitamos los demócratas centristas como yo. ¿Qué esta-

mos pasando por alto? Visto desde nuestra perspectiva, el país eligió a un hombre moderado y cauto, decidido a hacer bien las cosas y devolver a Estados Unidos el respeto por sí mismo después de los años de Bush y Cheney. A diferencia de los llorones de Harper's Magazine, nunca nos tragamos la retórica hueca de "esperanza y cambio" de la campaña, así que no nos sentimos abatidos porque, bueno, la vida se haya interpuesto en el camino. Como mucho, esperábamos un programa de atención sanitaria sensato que pusiese fin al escándalo de los estadounidenses sin seguro y nos alivió que Obama no propusiese otro plan grandioso de escala nixoniana. Nos gustaba por su liberalismo político y su conservadurismo instintivo. Y nos sigue gustando.

Este libro no es otro panfleto barato que desacredita a Obama, sino que comienza desaprobando a quienes retratan al presidente como "un hijo de papá del tercer mundo, un musulmán encubierto"

Pero no pocos de nuestros conciudadanos se resisten a Obama. ¿Por qué? Necesito que un conservador sensato me explique esto, y Charles R. Kesler parece un excelente candi-



dato. Atable discípulo del filósofo conservador Leo Strauss, admirador de Cicerón y de los padres fundadores, de Lincoln y Reagan, enseña en Claremont-McKenna College y es el director de *The Claremont Review of Books*, una de las mejores publicaciones conservadoras. A *The Claremont Review* no le gusta Obama, pero ha cogido el camino más fácil a la hora de criticarle y, cuando

Kesler empieza su libro desaprobando a quienes retratan al presidente como "un hijo de papá del tercer mundo, un musulmán encubierto o un inmi-grante sin papeles", el lector se

siente aliviado al darse cuenta de que *I Am the Change* no va a ser otro panfleto barato.

En lugar de eso, es un panfleto barato inflacionista: un libro que exagera la importancia histórica del que fuera senador por Illinois durante cuatro años. Hay que admitir que Obama tiene algo que invita a la proyección psicológica, especialmente por parte de los escandinavos portadores de regalos. Pero Kesler supera al comité del premio Nobel al encumbrar la presidencia de Obama a la relevancia histórica mundial, construyendo una descabellada genealogía del liberalismo moderno que empieza después de la Revolución Francesa en las obras de Hegel, pasa por Marx, Darwin y Spen-



OBAMA, EN PLENA CAMPAÑA ELECTORAL

dos lo que es hoy. La mente conservadora, que hace solo dos décadas era un almacén de ideas frescas, es ahora poco más que un vetusto proyector de diapositivas con una bandeja de imágenes apocalípticas de la vida moderna. Si algún día quieren experimentar lo que se siente al estar dentro de esa mente, tienen que visitar *I Am the Change*.

Lo más importante que he aprendido del libro de Kesler es lo mucho que han arriesgado los conservadores para convencerse a sí mismos y a los votantes de que Reagan fracasó. Piénsenlo: si admitiesen su victoria ideológica, tendrían

han contado y han colocado al afile Obama en el centro del mismo. No ha sido fácil. Kesler admite que “Obama se esfuerza por ser, y por ser visto como un hombre de familia fuerte, un marido y padre responsable que exige responsabilidad a los demás, un patriota, un modelo de la sobriedad anterior a los años 60”. Pero eso es solo un disfraz. De hecho, es la “última encarnación del profeta-estadista visionario” de los progresistas, alguien que “se ve a sí mismo embarcado en una lucha épica” cuyo éxito se traducirá en “la suecialización de Estados Unidos”. En cualquier caso, Obama es el “liberal más de izquierdas que ha sido elegido para encabezar el ejecutivo nacional desde Henry Wallace”. (¡Toma ya, Hubert Humphrey!).

¿Y en qué se basa Kesler para hacer estas extravagantes afirmaciones? No tiene ninguna base. Al principio del libro escribe que Obama llegó al cargo planeando unos “cambios sistémicos audaces en la política energética, la regulación medioambiental, las leyes tributarias, la política exterior” (aunque nunca describe esos planes y no vuelve a mencionarlos). Evita el historial moderado de Obama y, cuando llegamos al capítulo final, resulta evidente que todos sus argumentos en contra de Obama y el liberalismo de cuya “crisis” extrae la quintaesencia se basan en un único elemento legal, la Ley de Asistencia Sanitaria Asequible de 2010. De Hegel a la atención sanitaria: ¿qué podría estar más claro?

Ahora bien, hay muchos motivos para preocuparse por la ley de asistencia sanitaria, especial-

mente si el sistema que pone en práctica resulta imposible de gestionar. Pero no hay ningún motivo para declarar, como hace Kesler, que este es el “último capítulo de un proyecto del liberalismo que viene de largo y que marca “una nueva etapa en la decadencia del gobierno constitucional en Estados Unidos”. El Tribunal Supremo ha resuelto el problema constitucional, así que ahora tenemos que hacer que todo funcione. ¿Qué función desempeña Barack Obama en esa lucha? Una más bien pequeña, como muestra este libro. Si el Tribunal Supremo hubiese revocado la Ley de Asistencia Sanitaria, la fiebre de la derecha no habría bajado ni un grado, ni preveo que el paciente entre en razón si el presidente sale derrotado en noviembre.

¿Hay algún médico en la sala? Los conservadores necesitan un especialista en psicología,

Las exageraciones de Kesler demuestran que la rabia de la derecha contra Obama tiene poco que ver con cualquier cosa que el presidente haya hecho o dejado de hacer

gler, y culmina en... *La audacia de la esperanza* y las más de 2.000 páginas de jerga técnica contenidas en la Ley de Asistencia Sanitaria Asequible.

Es un esfuerzo notable y útil. El sentido de la proporción, en su día la principal virtud conservadora, es considerado una traición por la derecha actual, y no se puede acusar a Kesler de albergarlo. Pero sus exageraciones sistemáticas demuestran que la rabia de la derecha contra Obama, que se ha filtrado hasta la ciudadanía en general, tiene muy poco que ver con cualquier cosa que el presidente haya hecho o dejado de hacer. En realidad se dirige contra el proceso histórico que, según creen, ha hecho de Estados Uni-

que enfrentarse a los argumentos más prosaicos de que las prestaciones, los déficits y las regulaciones siguen aumentando en las Administraciones republicanas y demócratas por igual. Se verían obligados a idear un nuevo programa progresista que beneficiase incluso a su propio electorado. Y tendrían que articular una visión conservadora para esos programas del Estado de bienestar que es probable que permanezcan con nosotros, como el seguro por discapacidad y la enseñanza preescolar para niños de familias con ingresos bajos.

La cuestión es que los conservadores se han asustado a sí mismos. Ahora se creen de verdad el cuento apocalíptico que

alguien a la altura del gran Maimónides. A finales del siglo XII, Maimónides recibió una carta de un grupo de rabinos de Marsella que se habían puesto frenéticos por unas predicciones astrológicas sobre el fin de los tiempos. Su receta –traduzco libremente del hebreo– fue “¡Controléense!”. “Un hombre nunca debe dejar atrás su razón”, advertía, “porque los ojos están situados delante, no detrás”. Un consejo excelente entonces, un consejo excelente ahora. Y en alemán suena incluso mejor. **MARK LILLA**

NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

La casa de Silva y los duques de Pastrana

ANTONIO TERRASA LOZANO
CEEH/Marcial Pons, 2012
444 páginas, 28 euros

La Casa y linaje de los Silva, iniciados en España por el portugués Ruy Gómez de Silva, miembro del séquito de la emperatriz Isabel cuando vino para su matrimonio con Carlos V, son el centro de atención del libro. Aquel personaje, hijo de un noble portugués de segunda fila, lograría encumbrarse en la nobleza castellana gracias a su cercanía a la corona y su papel político y cortesano, lo que le permitiría entroncar con un linaje tan destacado como el de los Mendoza —gracias a su matrimonio con doña Ana de Mendoza y de la Cerda—, y le proporcionaría títulos tan importantes como los de príncipe de Éboli y duque de Pastrana, además de la Grandeza de España. A su muerte, poseía títulos, rentas y tierras en Portugal, Castilla y Nápoles. Su trayectoria, así como la de sus hijos, descendientes y miembros de otras ramas de los Silva como los condes de Cifuentes, y los innumerables —frecuentemente entre hermanos o entre madre e hijos— por la posesión de títulos, rentas y se-

ñoríos constituyen el eje argumental, que abarca buena parte de los siglos XVI y XVII.

El estudio se inserta en dos corrientes cada vez más vigorosas y a menudo superpuestas: el interés por la nobleza y el acercamiento biográfico a los grandes personajes de la monarquía de los Austrias españoles. El autor aplica al análisis de los diferentes miembros del linaje dos conceptos procedentes de los estudios sobre la realeza, que prueban hasta qué punto había paralelismos y similitudes entre ella y las casas nobiliarias: el del doble cuerpo del rey (Kantorowitz) y el de las monarquías compuestas, o mejor múltiples, de agregación o articuladas (si es que queremos superar, de una vez, la mala traducción del inglés de que procede el primero de tales adjetivos). Al igual que la doble corporalidad física y política del monarca, el depositario de un título no era sino la encarnación fi-



EL DUQUE DE PASTRANA, DE GAREÑO DE MIRANDA

sica y contingente de un linaje o Casa —términos no del todo idénticos— que se transmitía de unos a otros junto con una serie de elementos materiales e inmateriales. Si hablamos de monarquías múltiples o de agregación, también las casas nobiliarias con títulos, señoríos y rentas diversos en más de un reino o territorio constituían noblezas compuestas o articuladas.

Ambos planteamientos, fruto de los recientes avances en el estudio de la nobleza, posibilitan a Antonio Terrasa un acercamiento más preciso al

caso concreto de los Silva, cuyas pretensiones genealógicas originarias —y evidentemente inventadas— les hacían descender de Eneas y Júpiter, lo que les situaba a un nivel prácticamente similar al de la propia familia Habsburgo. La idea del doble cuerpo le permite, por ejemplo, distinguir entre la maraña de pleitos que enfrentaban, a veces durante décadas, a parientes muy cercanos —como consecuencia de la obligación de cada uno de mantener y acrecentar el cuerpo político perenne de la Casa— de los afectos y afinidades existentes frecuentemente entre ellos. La gran aportación del autor es el haber hecho de los pleitos —una documentación prolija y complicada— el hilo argumental sobre el que articula la historia de tan importante linaje. La comparación entre los litigios que se desarrollan en territorios tan distintos como Portugal, Castilla, Nápoles o Cerdeña, le lleva además a importantes conclusiones sobre la ideología nobiliaria o el distinto peso que tienen, en uno u otro lugar, elementos como la exigencia de que los titulares de los dominios señoriales fueran naturales del reino en que éstos se ubicaban. **LUIS RIBOT**

REVISTAS

La Revista de Nueva Literatura Clarín cumple cien espléndidos números con un no menos espléndido ejemplar. Com-

prueben ustedes. Abre el poeta Felipe Benítez Reyes con una reseña feroz de *Ada o el ardor*, de Nabokov, “una de las novelas más vanidosas de cuantas quepa imaginar”. Prosigue Darío Villanueva con un recorrido por los cuarenta años de su propia biografía intelectual. A continuación, Miguel Sanfeliu parte de la vida y obra

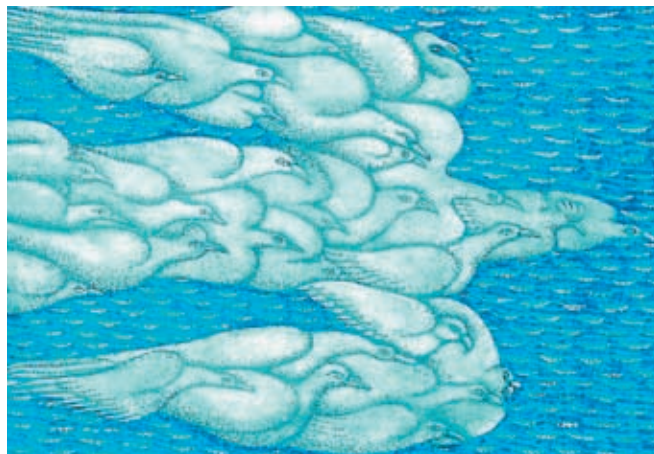
CLARÍN

DIRECCIÓN: JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. Nº 100. 7 E.

Borges acerca de Quevedo “y su epitafio, la sangrienta luna”. Siguen los sutiles aforismos de Rafael Barrett, las versiones líricas de Xuán Bello, los poemas de Javier Almuzara y el *travelling* narrativo de Josep Carles Laínez. Y el plato fuerte del número, un extracto de la correspondencia inédita entre Cernuda y Rosa Chacel

¿Cómo es posible que dos artistas separados por casi nueve siglos establezcan un diálogo fluido a través de texto e imagen? He aquí uno de esos misterios del arte, capaz de hermanar este poema épico persa del siglo XII con la interpretación gráfica que Peter Sís —reconocido con el Premio Hans Christian Andersen al mejor ilustrador en 2012— hace del mismo.

Estructurado en cinco partes, presenciamos la metamorfosis del poeta Attar en Abubilla y su discurso entusiasta ante un descontento auditorio de pájaros en el que les promete que solo el rey Simrug podrá solucionar todos los problemas que asolan al pueblo. A causa de la incierta travesía para llegar hasta el monarca, muchas aves reaccionan con dudas pero todas se irán despejando gracias al aliento de Abubilla.



El coloquio de los pájaros

Peter Sís, Trad. Valeria Luiselli, Sexto Piso, 2012. 160 pp., 24 e. (A partir de 9 años)

Magníficas ilustraciones a doble página que describen las infinitas siluetas de la bandada en pleno vuelo, así como puntos de vista más cercanos nos van revelando cómo en la comunión del conjunto los pájaros encuentran su fuerza. Y de este modo, en una suerte de recorrido místico van atravesando siete valles simbólicos que se inician con el Amor y el Conocimiento para culminar con la Muerte. Definitivamente, solo treinta pájaros valientes lograron

sobrevivir a este penoso camino por el que, asombrados, se dieron cuenta de que en realidad ellos mismos eran el rey Simurg.

Una belleza de libro tanto por su exquisita factura como por la profunda reflexión acerca de la libertad que nos otorga el conocimiento de nosotros mismos.

Las ventajas de ser un marginado

Stephen Chbosky. Alfaguara, 2012. 261 pp., 14,50 e., (A partir de 14 años)

Sobre el testimonio epistolar de un chaval que comparte con un desconocido amigo las peripecias vitales de su primer año de instituto edifica Chbosky esta novela de iniciación, muy bien acogida entre el público norteamericano. Como en tantos casos, la de Charlie, no es una adolescencia fácil: asustado tras perder a su tía Helen y desubicado en el mundo adulto, asistimos a su despertar ante esta nueva etapa vital en la que contará con el apoyo de la amistad y el poder sanador de la buena literatura de la mano de su profesor de Letras. Los primeros cigarrillos, el nacimiento del deseo e incluso el coqueteo con algunas drogas irán forjando el camino de este chaval, poderosamente humano, que termina por perder el miedo a vivir al comprobar que, aunque no sea perfecto, cuenta con el amor de su gente.

El libro que se sentía solo

Kate Bernheimer. Ilustraciones de Chris Sheban, Juventud, 2012. 40 pp., 13 e. (A partir de 5 años)

Recordar a los más pequeños que un libro es algo vivo, un tesoro que por más que en lo material envejezca con los años, siempre contendrá una puerta a la fantasía que se abre cada vez que un lector lo toma en sus manos. Esta es la conclusión a la que llega Alicia, una niña cautivada por el gastado tomo verde de la biblioteca al que le faltaba la última página y que era despreciado por la mayoría de los chicos. La íntima relación entre la protagonista y el cuento, el dolor de la pérdida y la recuperación del mismo cuando ya parecía haber caído en el olvido encajan a la perfección con el tono nostálgico de las acuarelas, que nos transportan hasta el mágico escenario de la biblioteca y las fábulas que allí habitan. **CECILIA FRÍAS**

+8 años

CÓMO FUNCIONAN LAS MÁQUINAS

Un libro con explicaciones teóricas y prácticas

Blog para padres: www.miraquienlee.es

¡Con tablero y piezas para montar 12 máquinas distintas!

Para más información: infolij@macmillan.es

LIBRERÍAS

Tipos Infames

Si en ocultar sus cartas transgresoras —“Dilapida tu tiempo con nosotros” reza la fachada del local—, y presumiendo de vida canalla, Tipos Infames (San Agustín, 3, Madrid) ha logrado, como dicen los expertos, maridar libros y vinos, sin que falten exposiciones de arte, presentaciones de novedades, talleres literarios o propuestas innovadoras como convertir en librero, un día cualquiera, a un escritor conocido (ya lo han sido Mercedes Cebrián, Pron, Marcos Giral, Marchamalo, Magrinyà, Edmundo Paz Soldán y Marta Sanz).

Todo comenzó en 2010, con una partida de billar, cuando tres amigos, Alfonso Tordesillas, Gonzalo Queipo y Francisco Llorca, pensaron dónde les gustaría estar, y soñaron una librería que poco tiene que ver con los locales tradicionales. Así, en pleno barrio madrileño de Maravillas, existe desde hace dos años un refugio en el que tomar un café, sentarse a leer sin agobios, o disfrutar, como ahora, de una exposición de las ilustraciones de Javier Olivares para *El perro de los Baskerville* de Conan Doyle (Nórdica).

Con unos 4.000 títulos disponibles, sobre todo de narrativa, y algo de poesía y ensayo, el perfil del cliente habitual es un lector joven, curioso, de la zona al principio pero que ha hecho correr la voz. Alfonso Queipo confiesa que sueña con algunos locales cercanos para ampliar el negocio, pero que por ahora, “con pagar los créditos y seguir navegando nos conformamos. Ya llegará la hora de ir a toda vela”. **N. A**

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **CINCUENTA SOMBRAS DE GREY** 1/14
E.L. James. GRIJALBO
2. **Cinuenta sombras más oscuras. 50 Sombras 2** 4/10
E.L. James. GRIJALBO
3. **Misión olvido** 3/8
María Dueñas. TEMAS DE HOY
4. **El invierno del mundo** 2/4
Ken Follet. PLAZA & JANES
5. **Cinuenta sombras liberadas. 50 Sombras 3** 5/10
E.L. James. GRIJALBO
6. **Las leyes de la frontera** 6/3
Javier Cercas. MONDADORI
7. **Victus** -/1
Albert Sánchez Piñol. LA CAMPANA
8. **El abuelo que saltó por la ventana y se largó** 10/29
Jonas Jonasson. SALAMANDRA
9. **Baila baila baila** 9/6
Haruki Murakami. TUSQUETS
10. **No te escondo nada** 7/6
Sylvia Day. ESPASA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **JUEGO DE TRONOS. CAN. DE HIELO Y FUEGO 1 (ED. OMNIUM)** . 1/2
George R.R. Martin. GIGAMESH
2. **El vals lento de las tortugas** 3/4
Katherine Pancol. LA ESFERA DE LOS LIBROS
3. **El tiempo entre costuras** 2/12
María Dueñas. BOOKET
4. **Los ojos amarillos de los cocodrilos** 4/10
Katherine Pancol. LA ESFERA DE LOS LIBROS
5. **1084 Libros 1 y 2** 8/14
Haruki Murakami. TUSQUETS MAXI
6. **La caída de los gigantes** 5/4
Ken Follet. DEBOLSILLO
7. **El libro de las almas** 10/2
Glenn Cooper. DEBOLSILLO
8. **El monje que vendió su Ferrari** 6/13
Robin Sharma. DEBOLSILLO
9. **El príncipe de la niebla** -/1
Carlos Ruiz Zafón. BOOKET
10. **Jesús me quiere** 7/5
David Saffier. BOOKET

No Ficción

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **LES VOY A CONTAR** 1/3
José Bono. PLANETA
2. **Una mochila para el universo** 3/17
Elsa Punset. DESTINO
3. **El arte de no amargarse la vida** 5/26
Rafael Santandreu. ONIRO
4. **Lo que nos pasa por dentro** 7/4
Eduardo Punset. DESTINO
5. **Cinuenta sombras de placer** 6/2
Marissa Bennett. GRIJALBO
6. **La Segunda Guerra Mundial** 2/4
Antony Beevor. PASADO & PRESENTE
7. **El precio de la desigualdad** 4/5
Joseph Stiglitz. TAURUS
8. **Escucha esto** 9/3
Alex Ross. SEIX BARRAL
9. **Ética de urgencia** 10/7
Fernando Savater. ARIEL
10. **Que no te quite el sueño** -/1
Eduard Stivill. PLANETA

INFANTIL/JUVENIL

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **¡ATRAPADOS EN LA NIEVE! DIARIO DE GREG 6** -/1
JeffKinney. MOLINO
2. **En llamas. Los juegos del Hambre 2** 3/12
Suzanne Collins. MOLINO
3. **Los juegos del Hambre** 1/13
Suzanne Collins. MOLINO
4. **El valle de los lobos. Crónicas de la Torre I** 2/2
Laura Gallego. SM
5. **Robin Hood** -/1
Geronimo Stillton. DESTINO
6. **La vuelta al mundo de Muk** -/1
Tea Stillton. DESTINO
7. **Sinsajo. Los juegos del Hambre 3** 4/12
Suzanne Collins. MOLINO
8. **Un día diferente para el señor Amos** -/1
Philip C. Stead. OCEANO
9. **Ciudad de almas perdidas. Cazadores de sombras 5** . . . 5/2
Cassandra Clare. DESTINO
10. **Luna** -/1
Antonio Rubio. KALANDRAKA

ALBAGETE: Herzo ALMERÍA: Sintagma ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro BURGOS: Mainel CASTELLÓN: Plácido Gómez CIUDAD REAL: Cilsa CÓRDOBA: Casa del Libro LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Gelfi GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés HUESCA: Casa de las Novelas JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa LUGO: Souto MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Alfar PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **INFANTIL/JUVENIL**: MADRID: Casa del Libro, FNAC, La Mar de Letras, El Dragón Lector BARCELONA: Abrcadabra, Casa Anita

LAS CASAS DE MUÑECAS

SE PASAN LA VIDA
MIRÁNDONOS

Patricia Esteban Erlés

Casa de Muñecas

Ilustrado por Sara Morante



Lectores de baja calidad

IGNACIO ECHEVARRÍA

Puede que lo que me propongo decir suene insufriblemente elitista. Aun así, me arriesgo a volver sobre el tema (pues lo traté ya en otra ocasión), desde la confianza de que vale la pena al menos planteárselo. Para comenzar, me remito otra vez a la memorable entrevista a Kurt Vonnegut publicada por The Paris Review en 1976. Preguntado por la situación supuestamente deplorable a la que, a juicio del entrevistador, parecía estar abocándose la literatura estadounidense en aquellos años, Vonnegut responde tajantemente: “No escasean los buenos escritores. Lo que nos falta es una masa de lectores fiables”.

Me interesa, en boca de un escritor tan poco sospechoso de elitismo como Vonnegut, esta idea de que escasean los lectores “fiables”. Pues mucho se ha venido hablando en los últimos años, con acentos más o menos agoreros, de la muerte del lector; cuando, lejos de extinguirse, lo cierto es que los lectores no dejan de aumentar, y parece incuestionable que cada día se lee más. Cosa distinta es que se lea peor. Pero habría que hablar, en este caso, ya no de la muerte del lector, sino, más propiamente, de su decadencia. Habría que hablar —como sugiere Vonnegut— de la proliferación de lectores de baja calidad, responsables —tanto o más que los editores, y hasta que los propios escritores— de que se escriban tantos libros mediocres, y bastantes menos obras admirables de las que cabría esperar en un caudal tan abrumador de literatura como el que no cesa de generarse.

Lo dice Paul Valéry en una anotación de sus cuadernos del año 1916: “No es nunca el autor el que hace un ‘obra maestra’. La obra maestra se debe a los lectores, a la calidad del lector. Lector riguroso, con sutileza, con lentitud, con tiempo e ingenuidad armada. Sólo él puede hacer obra maestra, exigir la particularidad, el cuidado, los efectos inagotables, el rigor, la elegancia, la duración, el impulso. Pero ese lector, cuya formación y cuyas fluctuaciones constituyen el verdadero objeto de la historia de la literatura, se está muriendo”.

Ya se hablaba entonces, vemos, de la muerte del lector. Pero no se trata aquí de la muerte de los lectores en general, sino de una determinada franja de los mismos: los lectores de calidad, capaces

de enfrentar la obra con la actitud que Valéry describe tan bien (“con sutileza, con lentitud, con tiempo e ingenuidad armada”, qué bueno).

El mismo Valéry anota en otro lugar de sus cuadernos, varios años más tarde: “Pensad en lo que hace falta para gustar a tres millones de personas. Paradoja: hace falta menos que para gustar a cien. No escribo para personas que no puedan darme una cantidad de tiempo y una calidad de atención comparables a las que yo les doy”.

Llámenla arrogancia, si quieren. Hay que aplaudir, de todos modos, la actitud de Valéry, por mucho que quepa también admirar otras actitudes quizá opuestas, más adaptadas a las condiciones de producción y de consumo de la cultura actual.

Se recordará cómo años atrás Philip Roth escandalizó a muchos al declarar que en Estados Unidos la buena literatura apenas contaba con 25.000 lectores. Entretanto, Roth se ha mostrado convencido de que esta cifra no cesa de disminuir. “En unos años, los buenos lectores van a ser tan pocos que van a ser como un culto; las 150 personas en los Estados Unidos que leen Anna Karenina, por ejemplo”, ha dicho. (??) Y añade: “Hablar de ‘la muerte de la novela’ es un lugar común de cuarta y, además, es mentira. Los que están muriendo en los Estados Unidos son los lectores (¡y dale!). Yo podría mencionarle una veintena de mis contemporáneos que son novelistas maravillosos e interesantes. Desde hace unos sesenta años la novela realmente está viviendo un momento de esplendor en los Estados Unidos, pero la gente no se da cuenta”.

Sin embargo, uno abre los suplementos culturales y —ya es un tópico señalarlo— se encuentra cada semana con un puñado de libros que se celebran unánimemente como obras maestras. ¿Será que los “novelistas maravillosos e interesantes” de los que habla Roth no dejan de multiplicarse por todos lados, incluida España? Pero no: uno lee esos libros y se encuentra con vulgares engendros de la cursilería y de la fatuidad. Repasa luego el lenguaje que emplea la mayor parte de los críticos y se lleva las manos a la cabeza. ¿Qué esperar, así, de los lectores comunes? ¿Cómo se forman los lectores de calidad?

Algo no termina de encajar ●



En la pintura tradicional, la relación del pintor con la tela está mediatizada por un instrumento. Entre el artista y su obra hay una distancia que se salva por un útil que es el pincel. Éste implica una habilidad y una manera de entender el mundo y el arte. Pero habrá un momento en que “el pintar” no se vehiculará a partir de este utensilio, sino que consistirá en salpicar la tela, orinar sobre el soporte, perforar el lienzo o derramar fluidos dentro de los más variados comportamientos... Éste es el mundo que explora esta exposición, un mundo que surge cuando

empieza a cuestionarse algo que parecía tan banal como un manojito de pelos sujeto a un mango y que, sin embargo, sustentaba toda una cosmovisión, toda una arquitectura del saber.

Cuando se problematizan las técnicas tradicionales aparece un nuevo panorama. Y la aportación de la muestra radica, precisamente, en trazar una especie de cartografía –o inventario– de unas experiencias, más o menos relacionadas, que se sitúan en una zona ambigua entre la pintura, la *performance* y el conceptual. El punto de partida está en el “legado de Jackson Pollock”, como dice metafóricamente el subtítulo de la exposición, que luego irá a Estocolmo.

Cuenta la leyenda que Pollock buscaba tesoros interiores pero, ¿cómo acceder a ellos? La

generación anterior –la de los surrealistas– poseía demasiados prejuicios literarios como para aceptar que un garabato fuera arte o simplemente tuviera sentido. Pero Pollock encontró ahí

¿Es tan solo un manojito de pelos sujeto a un mango?

EXPLOSIÓN! EL LEGADO DE JACKSON POLLOCK.
FUNDACIÓN JOAN MIRÓ. Parque de Montjuïc s/n. BARCELONA.
PATROCINADA POR LA FUNCIÓN BBVA. Hasta el 24 de febrero.

su verdad. Los mitos y rituales primigenios, que conectan nuestra alma con los misterios de la vida, y el automatismo, la llave que abre el inconsciente, serán aspectos clave de su universo. A la búsqueda de una mayor expresividad, de la exploración de mundos invisibles y subterráneos, el pintor sustituirá el pincel por el derrame de pigmento. Pollock arrojaba la pintura sobre la tela estirada en el suelo –como los dibujos sobre la arena de los indios– con gestos y ademanes corporales acompasados en una suerte de danza o movimiento rítmico que le hacía formar parte, decía él, de la misma pintura. Pintaba sin ninguna idea previa, siguiendo los dictados del inconsciente y las formas apareciendo por sí solas.

El derrame transforma radi-

calmente el concepto tradicional de arte, no sólo porque posibilita ir más allá del surrealismo y sus técnicas automáticas, al ser mucho más directo y espontáneo, sino también porque en él la pintura se confunde con el cuerpo, como si se tratara de la huella o el rastro del movimiento y energía corporales. Aún más: la acción de pintar se realiza en un estado emotivo particular, como de trance, y ello transforma este acto en un ritual, aspecto al que contribuyeron los reportajes fotográficos y documentales que se rodaron con Pollock en plena acción

(¿*performance*?) creativa.

En definitiva, la desaparición del pincel implica nuevos valores en relación a la pintura: el derrame, el azar, el cuerpo, la penetración del soporte, la acción... Sin duda, el argumento que nos propone el comisario, Magnus af Petersens, es interesante. Además, la muestra cuenta con piezas impactantes, como *Yard, versión 9* de Allan Kaprow, y algunas sorpresas, en especial, como los artistas japoneses vinculados al grupo Gutai, mal conocidos. Y, sin embargo, como ocurre siempre con este tipo de exposiciones que presenta la Fundación Joan Miró, echamos en falta algo más. A la luz del corto texto del comisario, uno se pregunta si un planteamiento como el presente requeriría más reflexión.

Hay un detalle que merece subrayarse: la última pieza del itinerario de la exposición es el vídeo *Artist* (1999) de Tracey Moffat y Gary Hillberg. Éste consiste en un trabajo de recuperación y manipulación de películas que, directa o indirectamente, han tratado la problemática de la creación y han tenido como protagonistas a los artistas. Los fragmentos intencionadamente seleccionados y encadenados muestran en cascada un sinfín de chorretones, garrotazos, sofocones y gestos convulsos... Es la idea de *slaps-tick* aplicada al arte contemporáneo. Literalmente bufonada o payasada, *slaps-tick* es el término con el que se nombra el cine cómico mudo, de un Charlot por ejemplo, basado en los golpes, la mímica y el movimiento físico. Puede que el vídeo de Tracey Moffat y Gary Hillberg no vaya más allá de una broma, pero situado en el contexto en que nos encontramos es toda una declaración de principios.

La exposición hace una lectura académica de la pintura de acción y sus derivados, pero en esta última obra hay un mensaje tremendamente irónico. La pretensión de explicar el secreto del universo con cuatro brochazos, el presunto espíritu crítico que parecían poseer ciertas prácticas, la voluntad de hacer aflorar territorios interiores con gestos espasmódicos... parecen inverosímiles a la luz de esta pieza. Y lo que es peor: acaso la baja cultura –pienso en Hollywood y la cultura de masas– se revele simbólicamente como una denuncia de los límites y absurdos de la alta cultura. **JAUME VIDAL OLIVERAS**



SABURO MURAKAMI: *MUTTSU NO ANA (SEIS AGUJEROS)*, 1955/2006. ABAJO: J. POLLOCK: *PINTURA (PLATEADO SOBE NEGRO, BLANCO, AMARILLO Y ROJO)*, 1948



El Museo Reina Sofía dedica a María Blanchard (1881-1932) la más completa exposición retrospectiva que se ha hecho nunca de su obra, así como la edición de un voluminoso catálogo con ensayos imprescindibles para una nueva y más justa visión contemporánea de su pintura. La muestra ha sido precedida por otra, parcial y dedicada exclusivamente a su producción cubista, que pudo verse en la Fundación Botín de Santander el pasado verano.

Nacida el mismo año que Picasso y fallecida cuarenta años antes que él, María Gutiérrez Blanchard, una de las artistas más importantes de la primera mitad del siglo XX, no ha gozado nunca de la “leyenda” del malagueño, que aún románticamente su vida con su producción artística a niveles mitológicos. Por el contrario, parece acumular sobre sí las desgracias físicas y el rechazo de la sociedad, en la que únicamente encuentra acomodo entre sus iguales, los artistas, y que ha llevado hasta ahora y salvo excepciones las interpretaciones de su obra a una empalagosa mezcla de conmisericordia y tópicos femeninos.

Ciertamente, la recuperación de su figura como una de las señeras de la vanguardia internacional se inició, como la de otras exiliadas de España por distintas razones, a mediados los años setenta del siglo XX, con una serie de exposiciones y publicaciones de la desaparecida Galería Gavar, dirigida por Mariano Espino en la calle Almagro de Madrid, a la que siguió una primera retrospectiva en el antiguo MEAC, comisariada, como estas muestras en la Botín y el Museo Reina Sofía, por María José Salazar, autora,



María Blanchard, la plástica misma

MARÍA BLANCHARD. MUSEO REINA SOFÍA.

Santa Isabel, 52. MADRID. Hasta el 25 de febrero.

también, del catálogo razonado de su obra en 2004. A principios de los 80 vieron la luz algunos textos importantes que sugerían una nueva visión de la artista por parte de los autores españoles, así el retrato que le dedicó Gabriel Ferrater en sus ensayos *Sobre pintura*, y que reproduce el catálogo.

La muestra, ubicada en la laberíntica tercera planta del museo, es una antológica con rigor académico, subdividida en tres

secciones que siguen un orden cronológico y ciertas agrupaciones temáticas: se ocupan de la obra de formación, 1903-1913, de su producción cubista, con una etapa deslumbrante entre los años 1913 y 1920 y, por último, de las obras figurativas que realizó entre 1919 y su muerte.

Es una exposición aparentemente sencilla, de fácil seguimiento y que esconde no pocas sorpresas a la vez que plantea más de un dilema.

El primero de ellos, y subyugante, es la presencia en la primera sala de la exposición, —y junto a piezas de clara influencia de los pintores noventayochistas o de Anglada Camarasa, que fue su profesor en París— de *La comulgante*, el cuadro que le valió “un éxito casi escandaloso”, cuando se expuso en el Salon des Indépendents de 1921, y que es una de sus pinturas figurativas, iniciada en 1914!, es decir, como una vía sentimental y conceptualmen-

La exposición de María Blanchard, una de las artistas más importantes del siglo XX, es la más completa retrospectiva que se ha hecho nunca de su obra. Esconde no pocas sorpresas

Jonathan Hernández, editor gráfico

**LA REFORMA TIENE MUCHAS
DOGENAS DE PERIÓDICOS...**
GALERÍA LA CAJA NEGRA. Fernan-
do VI, 17. MADRID. Hasta el 17 de
noviembre. De 1.200 a 14.800 E.

¿Es la fotografía periodística, como instantánea de un acontecimiento real, menos dada a las convenciones representativas? No, y Jonathan Hernández (México, 1972) lo hace evi-

dente. El reportero criba ya su material y el editor gráfico toma decisiones en las que las convenciones, que están ya a veces en la realidad –la “escenografía” de eventos políticos o deportivos–, se introducen o se subrayan. Busca los gestos más expresivos –autoritarios, ridículos–, las situaciones más dramáticas, divertidas, espectaculares... Y si, como hace Hernández, se clasifican y archivan esas fotos, se comprobará que existen unas constantes icónicas en la prensa. Más de diez años lleva componiendo paneles a la manera de Aby Warburg y publicando algunos libros –el último se presenta ahora– con esos recortes, en un proyecto global que titula *Vulnerabilia*. En unos y otros actúa a su vez, a partir del material impreso, como “editor” que busca no tanto la noticia gráfica –que también– como las relaciones formales. Hay siempre un hilo conductor: la recurrencia de un motivo, un ademán, una figura geométrica o un efecto. El método no es nuevo pero aplicado a nuestro pasado reciente se convierte en una herramienta de observación sobre la construcción visual de la Historia y de la intrahistoria.

La impresión que producen esas reiteraciones es la de un presente continuo en el que lo mismo ocurre en todas partes. En esta nueva entrega, inspirada por Thoreau –su *Desobediencia civil* se reproduce en una serigrafía desvaída– el eje es la visión y la invisibilidad. Usa la fotografía impresa y reimpressa, el collage –con ecos de las vanguardias– y el hueco, manejando las imágenes como unidades plásticas en una casi siempre sencilla arte combinatoria. **ELENA VOZMEDIANO**



LA COCINERA, 1923. A LA
IZQUIERDA: PAISAJE, 1912

te puesta a la fría racionalidad formal del cubismo que iba a seguir religiosamente en los seis años siguientes. Desde un principio Blanchard se muestra como una artista con fondo propio, por más que comprendiese perfectamente que el arte pasaba, como ella hacía, por las ideas generadas por Diego Rivera, Juan Gris y André Lothe, sus compañeros de aventura.

En sus obras cubistas, muchas de ellas de una exquisita factura, como ocurre, por ejemplo, con *Composición cubista*, de 1916, o *Naturaleza muerta con relieve*, del año siguiente, sobresalen la fuerza y el protagonismo del color, a la vez que hace un uso de las grandes superficies vacías como estructuradoras de la forma.

De sus obras figurativas,

algo extrañas a nuestra sensibilidad contemporánea, lo que más me atrae es su capacidad de reinterpretación de modelos clásicos –Jean Fouquet, Edouard Manet–, lo que confirma la urgencia de un conocimiento profundo y científico de la materia mental de la que está hecha la gran pintura. También la densidad formal y expresiva de sus obras, que aprovechan todo lo aprendido en la experiencia cubista para hacer de la superficie pintada, amén de madres, mujeres desnudas, hombres tristes o niños, un campo visual ordenado y cambiante a un solo tiempo. **MARIANO NAVARRO**

C La exposición en imágenes
en www.elcultural.es



ESTADO VACIOSO XII, 2012



© JÜRGEN FRANK

Claes Oldenburg

“Creo en un arte que haga algo más que apoltronarse en un museo”

El Museo Guggenheim de Bilbao inaugura el próximo lunes la exposición más grande dedicada a los años 60 de Claes Oldenburg, la más innovadora de este referente del Pop Art. Patrocinada por la Fundación BBVA, reúne cerca de 300 obras que la próxima primavera viajarán al MoMA. Hablamos con el emblemático artista en su estudio de Nueva York, entre disparos de rayos X y pistolas de cartón piedra.

Nueva York, 1960. Una nueva generación de artistas treintañeros, voces contrarias a la estética gestual del Expresionismo Abstracto, exigía una nueva revolución en el arte. Declaraban abierto aburrimiento por la pintura de Pollock, abogaban por el *assamblage*, la poética de Duchamp y el espíritu de John Cage, por desbancar la idea del artista como héroe existencial. La escena artística neoyorquina no podía ser más agitada. Surgía un nuevo movimiento casi cada mes: Neodadaísmo, Junk Art, happening, Pintura de Nueva Imagen, Nuevo Realismo, Arte Pop, Cool Art, Pintura de Campos de color... Fue un punto de inflexión para la historia del arte.

Por aquel entonces, Claes Oldenburg (Estocolmo, 1929) tenía 31 años y ese mismo espíritu subversivo. Había estudiado arte en Chicago y literatura en Yale. Llegó a Nueva York en 1956, dos meses después de que Pollock muriera en un accidente de coche. Vivía sumamente atento a la lucha de las distintas tendencias por imponerse: “Nos comportábamos como si se librara una batalla. Una batalla estética, pero bien podría haber sido una contienda real. Había verdaderas ansias de intervenir en el mundo, tras la sequía y el rechazo a la abstracción. Nuestro tono era histérico, belicoso, compulsivo con el que

esperábamos llegar a transformar algo y avergonzar”, explica.

EN TU FIESTA ME COLÉ

Hoy, con 83 años, es considerado el máximo exponente de la escultura del Pop Art americano, del *happening* y la *performance*, así como de la reinención del arte urbano y la escultura pública con sus conocidas esculturas colosales. Sentado en una sencilla banqueta de su también gigante estudio, que une dos edificios rehabilitados en Broome Street, rememora su década de *Los sesenta*, la más experimental, innovadora y fructífera, sobre la que se centra su próxima exposición en Bilbao, con la que el Museo Guggenheim celebra sus 15 años. Oldenburg estuvo allí en 1997, en la inauguración, y ahora confiesa estar feliz de mos-

“En los sesenta nos comportábamos como si se librara una batalla estética. Había verdaderas ansias de intervenir en el mundo, tras la sequía y el rechazo a la abstracción”

trar sus proyectos míticos.

Retrocede cinco décadas con una memoria prodigiosa: “Éramos teatrales, chistosos y fanfarrones. Nuestro comportamiento era ofensivo para la industria del arte y para los artistas más establecidos. Nos gustaba llamarnos *posposdadaístas*. El arte debía ser una afirmación de la vida. Entonces vivía en

Lower East Side, una de las zonas más pobres de Manhattan y usaba los materiales que encontraba en la calle, en tiendas, en casa... Veíamos la basura como los restos de una vida como la nuestra, un campo de posibilidades. Era una forma de realismo, opuesto a los primeros trabajos de los artistas abstractos. Esto supuso un gran cambio en el arte, también en Europa donde se llamó Realismo, mientras que en América se llamó Pop”.

No estaba solo en esta contienda. Cita a Allan Kaprow, George Brecht, Red Grooms, George Segal, Jim Dine, Rauschenberg y Robert Whitman entre sus amigos, todos artistas y cómplices de su manera de ver el mundo. ¿Y Warhol?: “Andy apareció en escena un poco después que yo. Le conocía, claro, y seguía su trabajo, aunque yo trabajaba la escultura. Teníamos una relación amigable pero no me involucré mucho en su arte”.

—Como “pop urbano” calificó su primera instalación, *La calle*, que mostró por primera vez en la Judson Gallery en 1960 y cuya recreación abre esta muestra. Háblenos de ella.

—La Judson Gallery era el lugar en la escena neoyorquina en

edificio, una placa, una pierna de mujer, dos pistolas de rayos... Como no tenía demasiado dinero usé lo que encontré por la calle: no sólo materiales físicos, desechos, también la cara gris de las cosas de aquella ciudad moderna y urbanizada. Ése era el escenario de mi misticismo, patologías no muy lejanas al *Guernica* de Picasso.

RAYOS X PANORÁMICOS

—La pistola de rayos X es un objeto recurrente en toda su producción. Están las esculturas, los *happenings* del *Teatro de la pistola de rayos* y hasta un edificio llamado *A la de las pistolas de rayos*. En esta exposición encontramos casi 300... ¿De dónde surge la idea? ¿Qué significados encierra?

—Encierra muchos y, al mismo tiempo, ninguno. Es una idea poética de lo que podría llegar a ser. El origen de todo fue la idea de abrir mi propia galería, lo llamé *La tienda* en un nuevo estudio al que me trasladé, un bajo en el 107 East Second Street. Coloqué el nombre *Ray Gun Mfg. Co.* en la puerta e imprimí tarjetas de visita con él. Comencé a escribir todo tipo de interpretaciones poéticas sobre lo que podría significar. Es un juego de la imaginación, como las que salen en las novelas, el cómics y el cine de ciencia ficción. Las primeras pistolas de rayos X están hechas con trozos de papel de periódicos empapados en cola sobre estructuras de alambre. Más tarde empecé a coleccionar todo tipo de objetos con forma de pistola.

—¿Todavía hoy las colecciona?

—Sí, aunque no tantas como antes. Hay pistolas por todos lados si sabes buscarlas...

—*La tienda* es un proyecto emblemático que dio un giro en su trabajo. ¿Hacia dónde?

—Tras realizar *La calle*, dejé de lado el blanco y negro y esa mirada más deprimente de las cosas: la suciedad y el ruido de la gran ciudad. Mis nuevos trabajos se adentraron en el mundo colorista de los bienes de consumo. Eran esculturas de yeso, pintadas con colores brillantes. Recreaban objetos cotidianos del ‘hogar moderno’ y del mundo del consumismo: comida, ropa interior, herramientas... Reunía casi 60 piezas nuevas.

—¿Las vendió todas?

“En 1965 me encontré haciendo objetos de una escala enorme. Eran los mismos objetos cotidianos que hacía, pero los situaba en la ciudad como si fueran grandes rascacielos”

la costura de mi mujer, que podía hacer esculturas con materiales blandos. Empecé a reproducir un teléfono, un ventilador, una tubería, unas hamburguesas o un interruptor. Objetos flácidos y desmesurados que forman la serie conocida como *Hogar*.

—¿Hay algo de erotismo en ellos?

ahora los situaba en la ciudad como si fueran grandes rascacielos. Podría decirse que Nueva York, la ciudad en sí, se me hizo pequeña, como si fuera un objeto. Esas esculturas monumentales tienen algo del absurdo de la vida urbana, de nuestro tiempo.

—¿Sigue trabajando en esos

admitidas en Yale hasta ese año”. Su vocación literaria no sólo se nota al hablar. Cientos de libros habitan en su estudio. “Es imposible decirte cuál de ellos es más importante, pero leo muchos, también revistas y periódicos. Busco ideas en ellos, por supuesto”. Le pregunto por sus *Notes*, cuadernos que recogen sus pensamientos del arte desde esos años sesenta. Oldenburg rescata uno de ellos y se define, indirectamente, como artista: “Estoy a favor de un arte políti-



TWO CHEESEBURGERS, 1962 Y RAY GUN WING, 1969-1977

—Algunas sí, aunque por poco dinero... La gente que venía sabía lo que hacía. Digamos que no era el tipo de local al que se acercaban los vecinos.

La discreción de Oldenburg omite un dato importante: el MoMA adquirió en *La tienda* una de esas obras, unas *Medias rojas con fragmentos 9* (1962), que también vemos ahora en el Guggenheim. “Fue el primer museo que me compró obra”, esboza fugaz.

—¿Cómo pasa de estas esculturas a las de gran escala, las más populares de su producción?

—Fue a raíz de un viaje a Los Ángeles en 1963, aunque algunos de los objetos de *La tienda* los hice ya a gran escala, explorando el potencial metafórico de los objetos cotidianos con humor. Fue entonces cuando empecé a descubrir, con ayuda de

—Lo erótico está claramente relacionado con lo estético, para mí es la principal fuente de poder. Y la sexualidad es una parte de mi vida y, dado que mi trabajo se basa en lo que veo, siento e imagino, sí que aparecen ciertos aspectos sexuales en ellos.

—¿Sigue trabajando con ese material blando?

—Sigo usando esas telas blandas en algunas obras, pero hoy en día estoy más centrado en las esculturas grandes de exteriores, que requieren un material resistente al paso del tiempo. A veces parecen blandas, pero son muy duras, como la corbata gigante que hay en Frankfurt. En 1965 me encontré haciendo objetos de una escala enorme, o mejor dicho, imaginándolos. Los objetos eran los mismos que hacía a escala más o menos normal, pero

proyectos de gran escala?

—Ahora mismo sí. El año pasado instalé un pincel gigante en el centro de Filadelfia. Mi mujer, Coosje van Bruggen, fallecida hace tres años, solía trabajar conmigo en estas obras...

MAGIC MOUSE

Hace una breve pausa bajo un ápice de nostalgia. Con ella recuerda algunos de esos proyectos conjuntos como *Cuchara y cereza* (1988) en Mineapolis; *Cerillas* (1992) en Barcelona; *Cucurucho de helado* (2001) en Nueva York. También otra mítica, de 1969, *Lápiz de labios sobre vehículo oruga*, con la que vuelve a situar la charla en la década de los sesenta: “Fue una protesta por la Guerra de Vietnam y una declaración en pro de la educación, ya que las mujeres no fueron

co-erótico-místico que haga algo más que apoltronarse en un museo. Un arte que tome su forma de las líneas de la misma vida”.

Precisamente un museo, el *Museo Ratón*, concluye la exposición. Dice que algo de crítica hay, también, en mayor o menor escala: “La primera versión fue creada en miniatura en 1972 para la Documenta 5 de Kassel. Más tarde, junto a Coosje, construimos la planta de un Ratón Geométrico. Dentro hay una vitrina con muchos objetos que no quería tirar, restos de trabajos, maquetas, juguetes... Lo puedes mirar de distintas formas: puedes pensar que es una burla al museo o tomarlo muy en serio, pensando que son cosas que merece la pena ver. Lo puedes ver como algo muy pequeño o algo muy grande. **BEA ESPEJO**



¿Sabías que la cultura también se vive de noche?

Acompáñanos los días **28 y 29 de noviembre** a descubrir todos los secretos del **Palacio Real de Madrid** con Telefónica.

Inscríbete en www.telefonica.es/cultura

Déjate sorprender por la cultura de la mano de Telefónica.

Telefónica

Real Academia Española (Madrid):	1 y 2 de octubre
Biblioteca Nacional de España (Madrid):	9 y 23 de octubre
Museu Nacional d' Art de Catalunya (Barcelona):	15 y 16 de octubre
Palau de les Arts Reina Sofía (Valencia):	29 y 30 de octubre
Gran Teatre del Liceu (Barcelona):	6 y 7 de noviembre
Palau de la Música Catalana (Barcelona):	12 y 26 de noviembre
Museo Nacional del Prado (Madrid):	13 y 14 de noviembre
Museo Guggenheim Bilbao:	20 y 21 de noviembre
Palacio Real de Madrid:	28 y 29 de noviembre
Espacio Fundación Telefónica (Madrid):	11 y 12 de diciembre

Me gusta el dominio público



Cultura compartida

En cuatro años, Free Culture Forum se ha convertido en el principal evento en España sobre cultura libre y nuevas formas de propiedad intelectual. La edición de 2012 tiene lugar hoy y mañana en Arts Santa Mònica. La organización que lo convoca, X.net, consolida en Barcelona un discurso alternativo sobre el futuro de la cultura en la red.

Cuando se escriba la historia de la cultura en España de las primeras décadas del siglo XXI, será inevitable dedicarle un capítulo central a un conflicto: el que enfrentó a las industrias de los contenidos musicales, audiovisuales y editoriales y sus intereses, con una nueva lógica de la circulación de las ideas. El escenario de esta guerra, por supuesto, fue internet.

Todo empezó con la lucha por mantener intacto el modelo clásico de propiedad intelectual a pesar de que un nuevo marco tecnológico y social lo desbordaba y convertía en obsoleto. El enfrentamiento acabaría te-

niendo repercusiones mayores porque la red transforma paradigmas que dan forma a muchos otros órdenes establecidos, incluyendo al corazón mismo de cualquier democracia: su sistema representativo. Muchos de los que acabaron llenando plazas para pedir una nueva política empezaron protestando contra una ley con nombre de ministra.

En 2012, esta historia se escribe en tiempo real y el conflicto de momento no ha amainado. Si acaso, sus límites son cada vez más difíciles de definir. Desde hace cuatro años en Barcelona, cada último fin de

semana de octubre se analiza el estado de la cuestión y se celebran las conquistas obtenidas en nombre de las libertades en la red. Los oXcars y el Free Culture Forum son citas ya ineludible para analizar este proceso de transformación al que el *establishment* cultural primero se resistió y con el que está, ante falta de respuestas propias, cada vez más dispuesto a dialogar. Detrás de ambos hay una red extensa de voluntades y alianzas, pero en su centro, manteniendo la llama viva, está X.net, una de las entidades más intriguantes y poliédricas del activismo digital español.

La cara más pública de X.net es la inagotable y desbordante Simona Levi. Su larga trayectoria en la escena barcelonesa de las artes escénicas, al frente del festival *In Motion* y de la Sala Conservas en el Raval, le ayuda a hacer las labores de portavoz, pero es la primera en precisar que X.net es un organismo complejo, con un núcleo en el que conviven distintas sensibilidades, rodeadas por una amplia red de colaboradores. A comienzos de 2008, Simona vio como el vídeo promocional de su espectáculo *Realidades avanzadas* era retirado de Youtube, por supuesta —y errónea— infracción de derechos de propiedad intelectual. Ver como el derecho de autor se convertía en un principio que pasaba por encima de cualquier otra consideración le hizo acercarse a otros como ella, que luchaban contra el cánón digital o contra los problemas que la propiedad intelectual causa en la enseñanza universitaria. Así

nace XGAE, la primera encarnación de X.net, una “asesoría legal especializada en defender la libre circulación de la cultura y apostar por un modelo de propiedad intelectual distinto del de SGAE”.

Los oXcars, autoproclamados como “el mayor espectáculo de cultura libre de la Tierra”, son la primera gran presentación en público de XGAE. Como celebración de los valores de la cultura compartida, las licencias libres y el *copyleft*, para Simona Levi nacen con una vocación entre didáctica y proselitista. “Al principio entendíamos que los artistas no habían comprendido el cambio de modelo ante el que estamos. Muchos de ellos estaban desamparados y había una necesidad de explicarles el nuevo contexto”, explica. Varios años más tarde, el tono de su discurso está cambiando: “A estas alturas consideramos que quien no ha querido entenderlo ya no lo entenderá. Los que para de-

fender su gremio y sus habichuelas apoyan leyes que pretenden recortar internet, como la Ley Sinde, son enemigos. Ya no tenemos la paciencia que hemos tenido hasta ahora”.

Al espectáculo escénico de los oXcars le complementa, desde 2009, un espacio de reflexión y lanzamiento de ideas que ha jugado un papel muy importante, el Free Culture Forum. En

El Free Culture Forum es un cita ineludible para analizar el estado de la propiedad intelectual. Tras ella está X.net, una de las entidades más intrigantes del activismo digital español

su primera edición, el encuentro reunió a agentes y grupos de toda Europa que estaban empezando a construir una oposición coordinada contra las leyes de control de internet que querían introducir distintos países. Organizaciones como *Quadrature du Net*, con una estrecha relación con X.net, articulan la lucha contra la ley francesa de

corte del acceso a la red por violaciones de derechos de autor, antecesora de leyes como nuestra Ley Sinde y que hoy se encuentra tocada de muerte. El Free Culture Forum de 2009 produjo un documento de conclusiones que consiguió una fuerte adhesión en la red: la *Carta para la innovación, la creatividad y el acceso al conocimiento*. El documento recoge la demanda

de que el modelo de las industrias culturales no frene las capacidades de internet para facilitar el acceso al conocimiento.

Esto plantea una cuestión central: ¿qué otros modelos para el sector cultural son factible entonces? “A la Comisión Europea, por ejemplo, puedes hablarle de reforma del *copyright* pero si no solucionas el modelo

económico de estas industrias, no interesará”, añade Simona Levi. Un segundo documento, *Modelos sostenibles para la creatividad digital*, aborda este problema, en el que el Free Culture Forum se ha convertido en un foro de referencia.

La edición 2012, que arranca hoy, seguirá explorando el desarrollo de modelos económicos efectivos en el marco digital, pero sus propios responsables creen que este ya no es el problema más importante. “Si ayudamos al sector cultural a reformarse, desactivaremos el uso de la propiedad intelectual como excusa para censurar e intervenir internet. La razón por la que tenemos que conservar un internet libre es para atender las demandas de una democracia mejor y más participativa que la sociedad reclama. Sin internet libre no puede haber transparencia, libertad de información, ni dispositivos de democracia en red”. **JOSÉ LUIS DE VICENTE**

CAAM

Davinia Jiménez
todo lo mío es tuyo

26.10.2012
20.01.2013



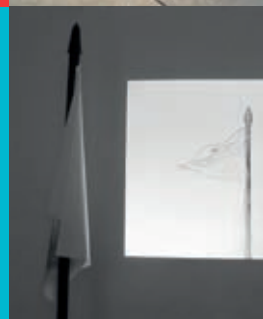
Saint-Clair Cemin
espejo barroco *



Marina Vargas
nadie es inmune



Paco Guillén
ruido en blanco



* Colabora JTI

CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO - CAAM. C/ Los Balcones, 11 - 35001 Las Palmas de Gran Canaria - España. Tlf.: (34) 928 311 800. www.caam.net

Sonny Rollins, centro del jazz de temporada

El legendario saxofonista ha elegido Barcelona para rematar, a los 84 años, su gira europea. Será la cabeza de cartel de una temporada jazzística de otoño-invierno en la que no faltarán iconos de la talla de Michel Camilo y Tomatito, Chick Corea, Brad Mehldau, Christian Scott o Paquito D’Rivera. El Cultural selecciona las mejores citas.

El jazz sobrevivió al verano, a pesar de las estrecheces presupuestarias que evidenciaron los bolsillos de los festivales. Y ahora regresa para ser de nuevo protagonista musical en la temporada de otoño-invierno, que, a juzgar por los carteles de los certámenes, muestra una pequeña mejoría económica. Más allá de las fórmulas empleadas para rentabilizar sus dineros, algunos de los festivales más destacados en este periodo estacional lucen nombres tan mediáticos como costosos. A la cabeza del desembarco jazzístico otoñal, y por encima del resto, un nombre: Sonny Rollins. Luego la nómina de ilustres jazzistas que nos visitarán se completa con iconos de la talla de Michel Camilo y Tomatito, Chick Corea, Brad Mehldau, Christian Scott, Paquito D’Rivera...

Uno de los primeros festivales en comparecer es el que promueve el Club de Música y Jazz San Juan Evangelista (sanjuanangelista.org), y que este año cumple su 31ª edición. La asociación universitaria sí atraviesa graves dificultades económicas ante la pérdida de patrocinadores, algo que sorprende en una

entidad premiada con la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes. A pesar de ello, ha logrado salvar un programa fiel a su compromiso con la vanguardia (Sindicato Ornette y Takes Off) y la buena fusión (Michel Camilo y Tomatito). Un cartel breve, pero con un mensaje jazzístico instalado en el mañana, en especial por esa formación capitaneada por el trompetista Magnus Broo y el saxofonista Ken Vandermark, y completada por el trombonista Steve Swell, el contrabajista Joe Willieamson y el baterista Michael Vatcher.

Sin salir de la capital, el Festival de Jazz de Madrid (esmadrid.com) repartirá su oferta en el teatro Fernán Gómez, el Circo Price y el C.C. Conde Duque. En los dos primeros espacios se sucederán las propuestas más llamativas, caso de D’Rivera, Oscar D’ León, Patti Smith, Ray Lema o Cowboy Junkies,

En Barcelona se aguarda con expectación al octogenario saxofonista tras su último y muy feliz paso por el Festival de Jazz de Vitoria-Gasteiz

entre otras, reservando el Conde Duque para proyectos españoles e interesantes muestras de jazz italiano e israelí, remitidas por grupos y solistas como Omri Mor & Andalou Project, Tomer Bar Trío o Rita Marcotulli.

Por otro lado, la escena jazzística madrileña cuenta en los últimos años con un firme apoyo de las salas de músicas en directo, reunidas en torno a la Asociación La Noche en Vivo. Así pues, las madrugadas asistirán de nuevo a numerosas descargas musicales, destacando, esta vez, las que propondrá la entrañable Sala Clamores; el club de la calle Alburquerque celebra el próximo mes de noviembre su 31º aniversario, diseñando un cartel de altos vuelos: Dayna Kurtz, Benny Golson, Gino Paoli & Danilo Rea, Christian Scott y Pedro Iturralde, entre otros (salaclamores.com).

En el puente aéreo de Barcelona, nos topamos con una de las ediciones más excitantes e inteligentes de cuantas se le recuerdan al festival catalán. De

entrada, el 44º Voll-Damm Festival Internacional de Jazz de Barcelona (barcelonajazzfestival.com) se reservará el honor de tener en exclusiva española a Sonny Rollins (20 de noviembre), que ha elegido la Ciudad Condal para rematar su gira europea. El legendario y octogenario saxofonista actuará en el imponente escenario del Palau de la Música, donde se le aguarda con expectación tras su último –y feliz– paso este verano por el Festival de Jazz de Vitoria-Gasteiz; ciertamente su actuación en la capital alavesa fue “colosal”, entregándose a una música vibrante y vigorosa durante cerca de tres horas, y





EL SAXOFONISTA Y
COMPOSITOR DE NUEVA
YORK, EN ACCIÓN

EL MUNDO

contraviniendo todas las leyes del tiempo y la buena salud (acaba de cumplir, el pasado mes de septiembre, 84 años). El resto de la oferta barcelonesa adquirirá merecidos elogios al hacerse eco de artistas sublimes como Paolo Fresu y Omar Sosa, Enrico Pieranunzi o Fred Hersch, sin desmerecer las comparencias, más mediáticas, de Brad Mehldau, Chick Corea, Melody Gardot, Esperanza Spalding... Una notable programación, sobresaliente si nos atenemos a ediciones recientes, resueltas con menos equilibrio e imaginación.

Granada, por su parte, siempre ha sido refugio para este tiempo de jazz (jazzgranada.es). La capital andaluza dará cuenta de su 33ª edición, en la que luce con voz propia el piano urgente y avanzado de Vijay Iyer, premiado este año con las máximas distinciones de la revista *Downbeat* y la Asociación de Críticos de Jazz de EE.UU. A él se sumarán avezados jazzistas como Paquito D'Rivera, Jorge Pardo o Roy Hargrove, y grupos inspirados como Miles Smiles, en la que se integran capitanes

de la talla de Wallace Roney o Larry Coryell. La alternativa andaluza llegará desde el 26º Festival de Jazz Málaga, que inaugurará el saxofonista Kenny Garrett (teatrocervantes.com).

Otro de los certámenes que hacen gala de buen conocimiento jazzístico es el de Cartagena (jazzcartagena.com), que albergará algunas de las visitas más sonadas del próximo mes, también compartidas con otros festivales aquí mencionados: Chick Corea, Paquito D'Rivera, Christian, Melody Gardot, Stacey Kent, etc.

Continuando en el levante español, la segunda edición del Jimmy Glass Jazz Festival (jimmyglassjazz.net) propondrá otra cita ineludible con ese tipo de músicos habituales en las carreteras secundarias del jazz, por cuanto tienen de verdad artística y no comercial. Se trata del saxofonista y clarinetista Gilad Atzmon (30 de octubre), un intelectual del jazz que practica un *bebop* afilado con reminiscencias árabes y hebreas y que sirve de banda sonora de su antisionismo y su defensa de la paz y el diálogo en aquel convulso rincón del mundo.

Otro festival al alza es el de Zaragoza (auditoriozaragoza.com), que mantiene una apuesta por un jazz de más fácil acceso, sin complejos ni mayores pretensiones. En este sentido, el jazz fusionado con lenguajes como el pop tendrá justo altavoz en las comparencias de artistas referenciales en su terreno,

esto es, Bill Evans, Esperanza Spalding, Wallace Roney o Stanley Jordan, sumando a la fiesta el sonido discotequero de Earth, Wind & Fire.

Por otro lado, el eco del jazz otoñal también llegará a Las Palmas de Gran Canaria, cuyo Auditorio Alfredo Kraus acogerá, hasta diciembre, artistas como Patti Austin, Augusto Bález y Al Di Meola (auditorioalfredokraus.com). Del mismo modo, el Jazz Voyeur de Palma de Mallorca (jazzvoyeurfestival.com) recibirá en noviembre

Más allá de fórmulas para rentabilizar sus dineros, los festivales más destacados del otoño lucen nombres tan mediáticos como costosos

la visita del saxofonista Bill Evans, así como Asturias, comunidad donde los buenos aficionados a esta música mayor del Siglo XXI se cuentan por legión, abrirá su corazón al festival de Jazz de Gijón (teatrojovellanos.com).

Instalados en el norte, este año destaca la celebración en La Coruña del audaz certamen Jazzatlántica, con gigantes del género como Wayne Shorter, Kurt Elling o D'Rivera, y nuevas luminarias como el trompetista Ambrose Akinmusire (entradas.novagaliciabanco.es). Una magnífica apuesta.

En definitiva, la caída de las hojas en el otoño español sueñan a jazz, a ritmo de *Autumn Leaves*. **PABLO SANZ**

 Escucha la música de este artículo en el canal Spotify de [elcultural.es](https://www.spotify.com/es/elcultural)

Carlus Padrissa estrena la tercera ópera de Widmann

Promete, y mucho, el estreno, mañana, en la Ópera Estatal de Baviera, de *Babylon*, obra de encargo a Jörg Widmann (Múnich, 1977), clarinetista y compositor, antiguo discípulo de Henze y de Rihm, que tiene ya dos óperas anteriores, *Das Gesicht im Spiegel* (2003) y *Am Anfang* (2009). Esta última, con escenografía de Anselm Kiefer, causó revuelo en la Bastille de París en las postrimerías de la era Mitterrand. La nueva creación reinterpreta el mito de Babilonia a través de un acercamiento multidisciplinar lejanamente situado en la tradición de *La flauta mágica* de Mozart.

Aquí esa ligazón se da entre el judío exiliado Tammu y la sacerdotisa babilonia Inanna, lo que ocasiona el típico choque de culturas: la bárbara, apegada a antiguas costumbres, y la moderna y moderada. Al final se produce la reconciliación, el amor universal, en la vía de las viejas utopías. La simbólica trama se debe a la pluma del filósofo y libretista Peter Sloterdijk. La disposición en siete cuadros

La esperada *Babylon* de Jörg Widmann llega mañana a la Ópera Estatal de Baviera, en Múnich. El montaje de La Fura dels Baus reinterpreta el mito de la sacerdotisa Inanna, “que nos rescata de las tinieblas de la prehistoria”.



UN MOMENTO DEL MONTAJE DE CARLUS PADRISSA QUE SE ESTRENA MAÑANA EN MÚNICH.

WILFRIED HOSL

(el primero de 45 minutos y el séptimo de cinco) alude a la construcción en pirámide de la famosa Torre de Babilonia. Es de esperar que la música posea toda la habitual carga emocional de las composiciones de Widmann, envueltas siempre en un “efervescente virtuosismo y una infinita tristeza”, en palabras del musicólogo Markus Fein.

Hasta el 10 de noviembre, las representaciones van a ser diri-

gidas por el titular del teatro municipal, Kent Nagano, y cuentan con Anna Prohaska, Jussi Mylly, Claron McFadden, la veterana soprano dramática Gabriele Schnaut y el bajo Willard White, conocido en Madrid, pero que se presenta en la Staatsoper. La escena está a cargo de Carlus Padrissa, uno de los integrantes de La Fura, que ya dejó su firma en el mismo coliseo hace un par de temporadas

con su reinterpretación de *Turandot* de Puccini. Aquí ha tenido la idea de que la acción nazca de la mirada de Inanna, que ha de bajar al infierno a rescatar a su enamorado con la única

condición de que la mire permanentemente a los ojos. “Sus ojos serán tu guía...”, escribe Peter Sloterdijk reivindicando la cultura babilónica que ha ocupado la mitad de la historia de la humanidad e inventora de las leyes alternativas al ojo por ojo, que permitieron el respeto, la integración y la convivencia entre ciudadanos de diferentes etnias. Es, apunta Padrissa, “como si la hermosa Inanna babilónica

nos hubiera rescatado de las tinieblas de la prehistoria con la única condición de que no apartemos jamás nuestra mirada de la suya. En la otra mitad posterior de la historia, hay demasiadas épocas oscuras en las que hemos apartado nuestra mirada de Inanna”. Dice el libreto: “...aprended a construir casas que floten, ciudades que floten... el diluvio no acaba nunca”. **ARTURO REVERTER**

La Zarzuela grita *Brava, Victoria!*

Que Victoria de Los Ángeles fue una de las sopranos más importantes del mundo, incluso en sus años de declive y a pesar de ciertas imperfecciones; que su voz, dotada de un timbre áureo, aterciopelado y terso, poseía un encanto único, y que su arte, una combinación bien aquilatada de emo-

ción e ingenuidad, marcó niveles de excelencia difícilmente igualables, es algo sabido. Que su vida no fue fácil, también. Por todo ello hemos de aplaudir que el Teatro de la Zarzuela se erija en sede del homenaje a la cantante, organizado por la Fundación que lleva su nombre. En el acto,

previsto para el próximo lunes y dirigido artísticamente por la mezzosoprano Nancy Fabiola Herrera, se proyectará *Brava, Victoria!*, un documental sobre la vida de la artista dirigido por María Gorgues (producido por Cromosoma, Televisió de Catalunya y TVE). Luego se desarrollará un recital del tenor lírico-ligero Celso Albelo. El homenaje será a beneficio de la propia Fundación, dedicada a la memoria de la artista.

Presenta

SeriousFanMusic

XXIX Festival JAZZ Madrid

**Mavis Staples +
Lee Fields**

7 noviembre

**Silvia Pérez
Cruz**

8 noviembre

**Nishat Khan
con Antonio Rey**

25 noviembre

**Miles
Smiles**

9 noviembre

Incognito

17 noviembre

**Chick Corea
Trio**

2 diciembre

**Tommy Emmanuel
con Antonio Rey**

13 noviembre

**Shai
Maestro**

21 noviembre

**Christian
Scott Quintet**

21-22 noviembre

**Stacey
Kent**

18 noviembre

**Paquito D'Rivera &
Quinteto Cimarron**

23 noviembre

4 de noviembre al 4 de diciembre
madridjazzfestival.es



GOBIERNO
DE ESPAÑA
MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA



Centro
Nacional
de Grabación
Musical
CNDM



**CONDE
DUQUE**

**TEATRO
FERNÁN
GÓMEZ**
CENTRO DE ARTES



¡MADRID!

www.sfmusic.es

Auditorio Nacional
www.entradasinaem.es

Circo Price / Conde Duque
e entradas.com
902 050 440

Teatro Fernán Gómez

CX Telentrada
CatalunyaCaixa

Hay quien detesta la Navidad; despierta perdidos recuerdos de infancia y subraya soledades presentes. Dicen que es la época del año en que más gente se suicida. También existe gente a la que no le gusta el verano. Como su vida se reduce a un trabajo obsesionante, aborrecen ese periodo vacacional en el que se ven obligados a enfrentarse consigo mismos.

Yo detesto estas fechas de octubre porque sé que es el momento del año en el que los compañeros de El Cultural me llaman para que escriba sobre el Festival de Otoño.

No pretendo hacerme el gracioso: desde luego esta cuestión no llega a atormentarme como para pensar en hacerme el *seppuku*, pero lo cierto es que en determinadas ocasiones la actualidad periodística no sólo no resulta dinámica sino que se vuelve cachazuda. Sobre todo cuando, como sucede en este caso, nos enfrentamos a una celebración cultural que no sólo no se regenera sino, que cada vez que cambia, es para volverse más delirante que antes. Mi opinión sobre esto no es popular ni simpática ni tiene la menor voluntad de serlo, pero es que ya no está uno para bromas: el Festival de Otoño fue indispensable para el teatro español en sus primeros años pero se ha convertido hoy no sólo en algo prescindible sino también, y sobre todo, en paradigma de lo que está mal en la forma de hacer política cultural en este país.

Ya en 1984, el editorial de un diario madrileño (entonces estos temas aún se consideraban mercedores de un editorial) se preguntaba “si la cultura en esta comunidad —como, por cierto, en toda España— necesita mayor cuidado en la base —en la enseñanza, en la divulgación— que en el acontecimiento”. Algunos nunca hemos dejado de hacernos esta pregunta. En aquellos días había una excusa, y era, no sé si justa, pero sí suficiente: el teatro español, aislado en gran medida, y por culpa de su historia, de cuanto había sucedido en la modernidad, necesitaba como agua de mayo aquel chaparrón de fabulosas novedades. Tuvimos que aprender en cuatro o cinco años lo que otros países habían de-



Festival de Otoño

Tres décadas entre el teatro pedagógico y el ‘acontecimiento’

El Festival de Otoño de Madrid celebra su 30 edición con un nuevo y peculiar formato. El dúo suizo Zimmerman & de Perrot abrirá el miércoles una programación que se extenderá hasta junio y que irá incorporando nuevos montajes progresivamente. ¿Es ésta la puntilla al certamen? Ignacio García May reflexiona sobre sus orígenes y sobre la función actual del festival: “Aquel primer lustro cumplió una labor pedagógica apasionante, pero hoy es hoy...”



UN MOMENTO
DE HANS WAS HEIRI,
DE ZIMMERMANN & DE PERROT

sarrollado en medio siglo y aquel primer lustro del Festival cumplió una labor pedagógica apasionante que nunca nos cansaremos de agradecer.

Pero hoy es hoy; el teatro español genera todos los años formidables espectáculos grandes y pequeños que compiten en calidad artística con los de cualquier otro país e incluso los superan. No se trata aquí de prescindir de la creación internacional para apartarse en el aldeanismo: los grandes espectáculos de otros países pueden incorporarse a las programaciones regulares de los teatros públicos sin mayor obstáculo si realmente lo merecen. Y si son comerciales, que lo hagan a taquilla, como cualquier hijo de vecino, y poniéndose a la cola.

Lo enojoso es la sistemática ausencia de contrapartida: el Festival de Otoño o, lo que es lo mismo, la Comunidad de Madrid, invierte cantidades enormes de dinero (dinero madrileño, si es que aún podemos decir cosas como ésta) en espec-

táculos *fashion* para un público privilegiado y con tendencia a la endogamia, pero hace un esfuerzo que comparativamente sólo podemos calificar de raquíptico en la promoción internacional de nuestro teatro. Y esto es así porque en el fondo de todo persiste esa impresión, tan típica y estúpida española, de que no somos lo bastante buenos. Esto ya lo contó el gran Berlanga, de otra manera que es la misma, en *Bienvenido, Mr. Marshall*: los españoles con boina agitan las banderas de esos americanos (o alemanes, o ingleses, o de dónde coño sean) que vendrán a cumplir la tarea mesiánica pero que siempre, siempre, pasan de largo.

Nuestra política cultural, en resumen, y pese a toda su monserga de campaña permanente, no se fía de nuestra producción cultural; y no se fía porque trasladada su propio y descomunal complejo de inferioridad a quienes no sólo no lo te-

nemos sino que tampoco lo necesitamos ni lo queremos. Vayamos aún más lejos: este trato de criminal infravaloración de la industria teatral española ha llegado a ser posible porque un sector de la propia profesión ha pensado, durante años, exactamente igual que esos políticos. Grandes directores, célebres actores, estupendamente ubicados en ese inmundo y desesperante caciquismo que es la verdadera estructura profunda de cuanto sucede hoy en España, y que padecen un miedo pánico a las generaciones que vienen empujando. Y conste, por si algún cínico se lo estaba preguntando, que ni siquiera estoy hablando de la mía, que ya no es una generación joven, sino de las que están

desembarcando ahora mismo en nuestros escenarios con un empuje y un talento dignos de mejor causa.

Se me dirá, acaso, que el Festival de Otoño también ha dedicado espacio a la creación local. Y entonces contestaré con carcajadas que podrán escucharse fuera de nuestras fronteras: porque esa cicatera cuota que cada año se reserva a los de aquí es aún más vejatoria por lo que tiene de paternalismo, de gesto aparentemente magnánimo con el que camuflar el íntimo desinterés hacia nuestros creadores. El Festival de Otoño debería desaparecer; pero no para inventarse luego otra milonga de la misma especie, sino como preludio a la extirpación definitiva de esa política de “acontecimientos” a la que aludía el editorial antes citado, y la subsiguiente instauración de una estrategia cultural en profundidad, de estado, no de partido. Mientras tanto, ¿cómo tomarse en serio algo que lleva dos años llamándose Festival de Otoño en Primavera sin el más mínimo pudor y que ahora pretende ocupar el año entero (¡Las cuatro estaciones!), como si compráramos una lavadora a plazos? **IGNACIO GARCÍA MAY**

La política cultural no se fía de nuestra producción teatral, y no se fía porque traslada su descomunal complejo de inferioridad a quienes no sólo no lo tenemos sino que tampoco lo necesitamos ni lo queremos

Gestos, ilusionismo y un hombre solo

“Una forma de racionalizar los gastos y las infraestructuras de la Comunidad de Madrid. No es más que un reflejo de la situación económica que vivimos”. De esta forma justifica Ariel Goldenberg a El Cultural el nuevo formato del XXX Festival de Otoño, que este año arranca el próximo miércoles con un presupuesto que supera el millón de euros (“igual que el año pasado”) y que se desarrollará ininterrumpidamente hasta junio con un programa flexible al que se irán incorporando nuevos títulos. El próximo día 31 llega a los Teatros del Canal el dúo suizo Zimmerman & de Perrot con *Hans was Heiri*, un poderoso espectáculo basado en el gesto, el humor y el circo. Y ya para el 11 de febrero de 2013 —de momento no hay nada más programado

entre estas fechas— está confirmado el montaje *Ping Pang Qiu*, de Angélica Liddell, en el que la actriz y directora habla de su relación con la escritura china, un maridaje, señala, “entre la disciplina, la pasión y el exceso”, con fragmentos de *El libro de un hombre solo*, de Gao Xingjian. El 4 de marzo recala en la Sala Roja *Max Black*, de Heiner Goebbels, una obra con base musical que incluye textos de Paul Valéry y Wittgenstein. Aurélie Thierée, nieta del Charles Chaplin, mostrará a partir del 1 de abril *Murmurs*, un nuevo ejercicio de ilusionismo escénico tras su éxito con *El oratorio de Aurélie*. El brasileño Rodrigo Pederneiras y su compañía Grupo Corpo actuarán el 2 de mayo con *O corpo* y *Sem Mim*. Cerrarán el certamen, ya en junio, Propeller, con *Noche de Reyes* y *La fierecilla domada*, y 1927, con *Los animales y los niños tomaron las calles* (esta última en Cuarta Pared). **J.L.R.**



IMÁGENES DE LOS MONTAJES DE ANGÉLICA LIDDELL (ARRIBA) Y 1927

Alejandro Jodorowsky: “He buscado productores que me dejaran perder dinero”

Cineasta, dramaturgo, guionista de cómics, compositor, actor, mimo, también marionetista y psicomago, Alejandro Jodorowsky (Chile, 1929) alberga más multitudes que Walt Whitman. Por si acaso, él se resume como “poeta” y “sanador”: porque a sus 83 años sigue leyendo gratis el Tarot (los miércoles, en un café de París), tiene más de 637.000 seguidores en Twitter a los que da consejos (“¿El sentido de la vida? La vida de los sentidos”, dice uno) y el lunes llega al Teatro Arriaga de Bilbao con su *Cabaret místico*, un taller-terapia de hora y media en el que busca soluciones prácticas a problemas cotidianos de la gente. “El proyecto nació de una profunda decepción, del hartazgo del perfume a ombligo que emana del arte actual”, cuenta a El Cultural. “Desde entonces sólo creo en el arte que sirve para sanar y mejorar las cosas”.

En su espectáculo Jodorowsky emplea los actos psicomágicos (inspirados en la magia popular latinoamericana, brasileña y haitiana) como teatralización del dolor y la cura. Más allá del diván y la libreta, el espectáculo es una sucesión de chistes, “tan ejemplificadores como las historias del Corán, la Biblia o los sutras. El mismísimo

El Teatro Arriaga recibe el 29 y 30 de octubre el *Cabaret místico* del gran Jodorowsky, que ultima el montaje de su octava película, *La danza de la realidad*, su vuelta al cine después de 22 años.



Wittgenstein demostró que el saber y la risa se confunden”. Hay un chiste sobre un hombre que pasea a un pingüino, cuando un guardia le ordena llevarlo al zoo. El tipo contesta que ya lo hizo, pero que ahora les apetece ir al cine... “El policía se confunde al pensar que todos los pingüinos son iguales. A menudo todos olvidamos eso”. Para Jodorowsky la sociedad española necesita más que nunca este tipo de sesiones. “La gente tiene que dejar de buscar trabajo y empezar a crearlo, a convertirse en su propio jefe, sin miedos...”.

Tras 22 años sin coger una cámara, el director chileno ultima estos días el montaje de su octava película, *La danza de la realidad*, en la que vuelve a su Tocopilla natal para hablar de su infancia. El rodaje ha sido todo un acontecimiento para esta pequeña ciudad sin un solo cine. “Me ha salido una película de dos horas y media, pero no hablo de ella porque no sé si va a ser buena. Decidí no hacer *making of*, no dar entrevistas, trabajar en la más absoluta oscuridad... He buscado productores que me dejaran perder su dinero. Y al final he conseguido convencer a algunos financieros”. Entre ellos está Michel Seydoux, productor del delirante proyecto jodorows-

kyano de llevar *Dune* al cine con Dalí en el reparto. “Me debía una película...”, se jacta.

En la primera parte de esta suerte de *Amarcord*, Jodorowsky revive su niñez con la ayuda de los habitantes de Tocopilla. “He trabajado a placer. Me llamaban alcalde, paraba el tráfico, disponía de cualquier plaza o edificio...”. La segunda parte del film está inspirada en su libro *El niño del jueves negro*, en el que relata cómo su padre intentó matar al dictador Ibáñez. “Viendo a mi hijo Bron-tis hacer de su abuelo parece que no ha pasado el tiempo”. Asegura que el resultado no se parece a nada que se haya hecho, si siquiera a su propio cine. “Si quiere resolver cualquier cuestión estilística o formal sobre mis películas, pregúntele a Diego Moldes”. Se refiere al autor de *Poética fílmica de Alejandro Jodorowsky* (Cátedra) y responsable del primer ciclo completo (Filmoteca de Madrid, 2011) del director de *Fando y Lis*, *El topo* y *La montaña sagrada*. “Leyéndole me he dado cuenta de que mis películas, que hacía intuitivamente, han sido verdaderamente revolucionarias”. Recuerda Jodorowsky que, siendo un niño, un cura le regaló una medalla de Cristo, que su padre tiró por el váter. “Me dijo que Dios no existía y que me iba a pudrir... Y es ahora, a mis 83 años, que estoy empezando a creer en Dios. Porque todo lo que he pedido para este proyecto loco se me ha concedido”. **BENJAMÍN G. ROSADO**

SÍLVIA
PÉREZ
CRUZ

«HIDE
NOVEMBRE»

PRESENTA
SU DISCO

FESTIVAL DE JAZZ
DE MADRID

8/11

21:00H

CIRCO
PRICE

LA PRENSA DICE:

"La cantante y compositora deslumbra con su disco debut" - *El País*

"Su voz arranca el llanto" - *TVE*

"Cálida, mediterránea, llena de matices, casi familiar. Una voz que da que hablar" - *El Mundo*

"Un disco que nos pone frente a un abismo sentimental que impide toda resistencia" - *La Razón*

"Es un salvavidas musical, alejado de tendencias y modas, repleto de emoción y cariño por sus canciones... por más que uno trate de expresar la belleza y emoción contenidas en este debut de Pérez Cruz, errará y se sentirá absurdo..." - *jenesaispop.com*

"Su flexibilidad y adaptabilidad estilística no son invenciones, su preparación y entrega no son mitos y su snack sobre el escenario es de los que hacen época" - *La Vanguardia*

"Un cuaderno de canciones minuciosas y sigilosamente radicales" - *El Periódico*

"Pocas veces se habrá oído una voz que se adapte con tanta naturalidad y belleza al fado, al bolero, al flamenco, al sonido brasileño... en definitiva, a un espectro tan amplio de la canción popular" - *ABC*



en GIRA



La vida de Ben Affleck (Berkeley, 1972), con su ascenso, caída y redención, podría ser un argumento perfecto para una película. El actor ganó un Oscar por el guión de *El indomable Will Hunting* (1997) a los 25 años y protagonizó un temerario asalto al estrellato cuando encadenó los éxitos de filmes como *Persi-*

Hunting [finalmente la rodó Gus Van Sant] y después tuvo suerte como actor así que fui encadenando un papel tras otro. Hubo un momento en el que sentí la necesidad de parar y fue cuando comencé a tomarme en serio como cineasta. Si algo aprendí de esa época fue que no hay ninguna necesidad de ser prolífi-

cula, *Argo*, favorita para el Oscar de este año, absorbe enseñanzas de la generación política de los años setenta para retratar el secuestro de rehenes en la embajada estadounidense en Irán en 1979 a partir de la poco conocida, hasta los años 90 secreta, peripecia de seis funcionarios que lograron escapar

Ben Affleck

“Para triunfar en Hollywood hay que ser un loco”

Se ha revelado mejor cineasta que intérprete. Quien fuera una presencia habitual en el cine indie de los noventa, vuelve a demostrar con la espléndida *Argo*, su tercer largometraje como director, que prefiere sumarse a la tradición neoclásica del cine norteamericano.

guiendo a Amy (1997), *Armageddon* (1998) o *Algo que contar* (2000). Su buena racha se tambaleó cuando *Pearl Harbor* (2001) no cumplió en taquilla, y luego el suelo se hundió bajo sus pies con el colosal fracaso de *Una chica de Jersey* (2004).

El rostro del ‘indie’ se convertía en pasto de chistes y todo tipo de burlas. Su rutilante romance con Jennifer López y su buena suerte se terminaron de golpe y Affleck desaparecía del mapa mientras su colega Matt Damon se convertía en el actor más solicitado de su generación. Alto e imponente, Ben Affleck recuerda así ese momento de transición: “Para mí dirigir fue siempre una meta desde los tiempos de la universidad. Estuve a punto de debutar con *Will*

co. Como actor y como director, ahora escojo con mucho cuidado todos los proyectos”.

Lo que nadie esperaba es que Affleck fuera a resucitar como uno de los más brillantes continuadores de la gran tradición narrativa neoclásica estadounidense. *Adiós pequeña, adiós* (2007), la investigación del secuestro de una pequeña en Boston, es un espléndido *thriller* que radiografía los bajos fondos y la fina línea que separa la justicia del crimen. Digno heredero del cine negro de Hawks, Huston o Fritz Lang, Affleck confirmaba con su siguiente título, *The Town. Ciudad de ladrones* (2010), no solo poseer el talento para dominar las convenciones del *noir* sino para plantear poderosos dilemas éticos. En su nueva pelí-

cula, *Argo*, favorita para el Oscar de este año, absorbe enseñanzas de la generación política de los años setenta para retratar el secuestro de rehenes en la embajada estadounidense en Irán en 1979 a partir de la poco conocida, hasta los años 90 secreta, peripecia de seis funcionarios que lograron escapar

del asedio refugiándose en la residencia del embajador de Canadá, donde vivieron una angustiosa reclusión. “Por una parte – explica el cineasta– me interesaba mucho el contexto histórico y su estética. Mi cine favorito es el de los 70 y tenía la oportunidad de rendir tributo a héroes del cine político como Lumet, Pakula o Pollack. Internet ha cambiado muchísimo la investigación. Vientos de imágenes y vídeos de la época. Por la otra, esta era una oportunidad para reflexionar sobre las consecuencias de las revoluciones. Sabemos que imponer una democracia mediante una guerra puede llevarnos a un desastre mayor. Y que apoyar a dictadores como hicimos con Mubarak, corruptos y despóti-

cos, tampoco es la mejor solución. También es interesante reflexionar sobre lo que sucede con las revoluciones populares. Cuando hacía la película se producían las primaveras árabes, y ahora vemos que no es tan sencillo como cambiar de régimen. Les ayudamos en Libia y atacan nuestra embajada. Al tratarse de un tema tan delicado, estaba obligado a ser preciso”.

De esta manera, *Argo* es al mismo tiempo su película más directamente política y también la más divertida y menos melodramática. El propio director interpreta a Tony Mendez, un agente de la CIA que trata de sacar a los americanos del país iraní haciéndolos pasar por miembros del equipo de rodaje de una película de ciencia-ficción. La





ironía sobre las pequeñas miserias de los altos conflictos internacionales se junta con una parodia, más socarrona que hiriente, del mundo de Hollywood que tan bien conoce: “Los Angeles es un sitio muy curioso.

“Mi cine favorito es el de los setenta, y en Argentina la oportunidad de rendir tributo a héroes del cine político como Lumet, Pakula o Pollock”

Está lleno de mentirosos, traidores, buscavidas... pero también es un lugar en el que hay gente muy creativa haciendo cosas maravillosas. Para triunfar allí tienes que tener una personalidad ganadora y además ser un

loco, porque es un sitio muy absurdo. Quería mostrar esa parte menos glamourosa, con ese cartel de Hollywood medio roto y ese productor que vive en una casa cutre. Mi mirada mezcla escepticismo y admiración”

—Con el conflicto iraní en un punto culminante de desarrollo nuclear y Mitt Romney apostando por atacar, ¿calibró cómo podía interpretarse el final, con la bandera ondeando?

—Mi deseo es que todo se resuelva de forma pacífica. Es cierto que en estos últimos meses la cuestión iraní ha ido tomando un papel más protagonista pero yo no soy responsable de lo que pueda suceder ni creo que pueda asumir esa responsabilidad. Por eso puse ese prólogo, para que se entienda cómo

se ha llegado hasta allí. No me gustan las historias de buenos y malos. Al buscar esa precisión, me fijé en *Rashomon* de Kurosawa, porque para entender la verdad hay que verla desde todos los puntos de vista.

—Hace cine de género pero al mismo tiempo es un autor. ¿Cómo combina ambas dimensiones?

—Me gusta la estructura que te da el género y no me importan sus convenciones si son inteligentes y sorprenden al público. La idea es utilizar eso para centrarse en lo más importante, que para mí son los personajes. Se trata de mantener una línea muy sólida en la historia para que la gente no se aburra y llegar a un lugar más profundo. No hago cine de autor en el sen-

tido estricto. Me preocupa el público al que me dirijo.

—Hasta la fecha no ha dirigido ninguna superproducción. ¿Dará ese salto?

—Mis películas no han ganado mucho dinero así que cuando llaman a alguien para esos proyectos no estoy de los primeros de la lista. El otro día vi un documental sobre Kubrick y decía que no eres mejor director por hacer más películas. Quiero trabajar pero al mismo tiempo tengo que discriminar. Lo que más me interesa son los personajes ambiguos, que te sorprenden y puedes entenderlos aunque no sepas muy bien qué van a hacer. Me resulta muy aburrida la historia del héroe, la chica... De momento, resisto la tentación. **JUAN SARDÁ**

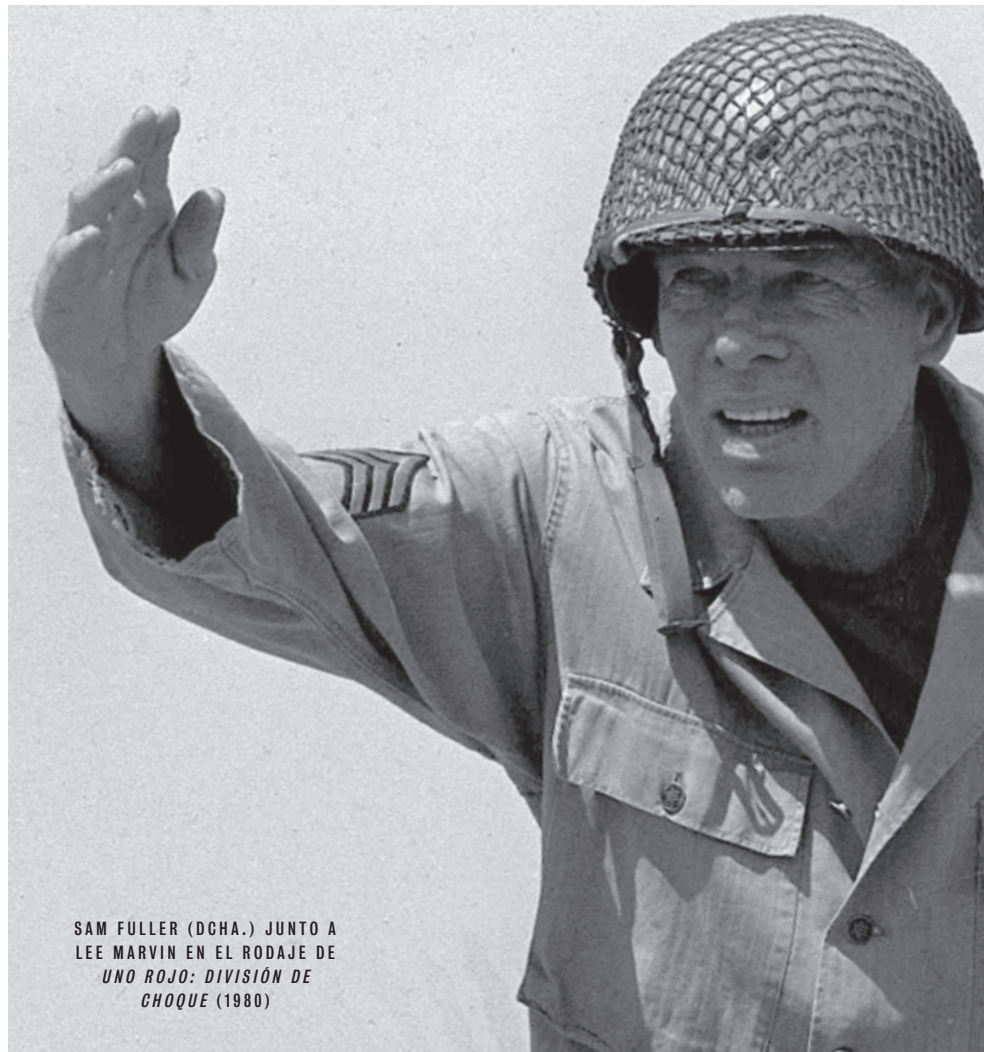
La memoria de un hombre valioso

MARTIN SCORSESE

Es el año del centenario de Sam Fuller, y mañana hará 15 años que desapareció. Cineasta crucial para el cine americano, Martin Scorsese prologó sus memorias, *A Third Face* (2002, Random House), aún inéditas en España, con este hermoso texto.

Se dice que si no te gustan los Rolling Stones, entonces no te gusta el *rock & roll*. Del mismo modo, yo pienso que si no te gustan las películas de Sam Fuller, entonces no te gusta el cine. O al menos no lo entiendes. Sí, las películas de Sam son bruscas, de aliento *pulp*, en ocasiones crudas. Pero eso no son defectos. Son solo reflejos de su temperamento, de su formación periodística y de su sentido de la urgencia. Sus películas son un perfecto reflejo del hombre que las hizo. Cada cuestión está subrayada, en cursivas y en negrita, y no es producto de la crudeza, sino de la pasión. Y de la ira —Fuller encontró muchas cosas en este mundo hacia las que sentir ira. Para el hombre que hizo *Forty Guns* (1957) o *Bajos fondos* (*Underworld USA*, 1961) o *Manos peligrosas* (*Pickup on South Street*, 1953) o *Park Row* (1952), no había tiempo alguno para palabras remilgadas. Hay grandes dosis de sofisticación y de sutileza en esas películas, y todo está puesto al servicio de trasladar la emoción a la pantalla. Cuando reaccionas ante un filme de Fuller, estás reaccionando ante el cine en su esencia. La moción es emoción. Las películas de Fuller nos mueven convulsa y violentamente. Como la vida cuando se vive con pasión genuina.

Nunca olvidaré la primera vez que coincidí con Sam. Fue a principios a de los años setenta, en Los Angeles, justo después de una proyección de *Forty Guns* que yo había organizado. Cuando la película terminó, empezamos a conversar, y no pudimos detenernos. Al llegar la hora de marcharnos, continuamos hablando mientras caminábamos hacia nuestros coches. Y cuando llegamos allí, todavía seguíamos charlando. Él empezaba a contar una historia, que le llevaba a otra historia, que a su vez le llevaba a otra historia totalmen-



SAM FULLER (DCHA.) JUNTO A
LEE MARVIN EN EL RODAJE DE
*UNO ROJO: DIVISIÓN DE
CHOQUE* (1980)

Las películas de Sam Fuller tenían una fuerza que hacía saltar por los aires todos los clichés de cualquier tema con el que estuviera tratando. No hay emociones de saldo en sus películas

te distinta [...]. Podríamos haber conversado durante toda la noche.

Fuller era una de esas contadas personas que podía tanto relatar como hacer una gran película. La mayor parte de las personas pueden hacer una cosa o la otra, pero Sam podía hacer ambas. Recuerdo una vez en la que él y [su mujer] Christa vinieron

a cenar a mi casa. Sam comenzó exponiendo una idea que tenía para una película en la que no habría nada excepto objetos, y en cómo extraer las emociones a partir de esos objetos. Fue absolutamente hipnótico. Si alguien podría haber hecho una película así, ese era Sam.

La primera película que vi de Sam Fuller también fue su primer film. Yo tenía seis años y había visto un adelanto de *Ba-*

Cuando reaccionas ante un filme de Fuller, estás reaccionando ante el cine en su esencia. La moción es emoción. Las películas de Fuller nos mueven convulsa y violentamente. Como la vida cuando se vive con pasión genuina

siones en que la película lograba sobrepasar tus expectativas. *Balas vengadoras* es un film sobre la traición, y va directo al corazón del asunto: cómo se siente uno al traicionar y al ser traicionado. Me impactó de veras el momento en que Jesse está tomando un baño y Frank apunta a su espalda con la pistola: ¿disparará o no disparará? Nunca he olvidado esta imagen, o muchas otras de la película. Hasta el día de hoy, la película nunca ha dejado de conmoverme.

Las películas de Sam tenían una fuerza que hacía saltar por los aires todos los clichés de cualquier tema con el que estuviera tratando. No hay emociones de saldo en sus películas. Siempre estaba intentando penetrar en lo impenetrable, bien si era un asunto tan amplio como la inhumanidad de la guerra o la injusticia del racismo, o, en un nivel más íntimo, la sed de poder o el contagio de la paranoia. En las películas de Sam, no hay distinción entre lo personal y lo político, ambos forman parte de un *continuum* de experiencia humana. Pienso que fue uno de los artistas más valientes y profundamente morales que el cine ha conocido. Es por eso que sus películas bélicas —*Casco de acero* (The Steel Helmet, 1951), *A bayoneta calada* (Fixed Bayonets!, 1951), *Corredor hacia China* (China Gate, 1957), *Invasión en Birmania* (Merrill's Marauders, 1962) y *Uno Rojo: división de choque* (The Big Red One, 1980)— son las más auténticas, las menos sentimentales y las más duras que he visto. [...]

El niño que encuentra el cuerpo de su padre en el callejón y clama venganza con el puño en *Bajos fondos*. El consistente plano panorámico que acompaña a Gene Evans hasta la calle mientras golpea a su adversario en *Park Row*. La triste, solitaria muerte del soplón de Thelma Ritter en *Manos peligrosas*. Son momentos de pura, cruda emoción, como nada que se ha visto en películas, creados por un artista único. He querido a Sam Fuller como cineasta, y para mí es imposible imaginar mi trabajo sin su influencia y su ejemplo. Llegué a quererle igualmente como amigo. Este magnífico libro, repleto de su pasión por la vida y por el cine, llega muy lejos en el propósito de mantener viva y sana la memoria de este hombre valioso. ●



las vengadoras (I Shot Jesse James, 1949). La quería ver sólo por el título. Cuando finalmente llegó el día, recuerdo estar sentado junto a mi padre en el autobús que nos llevaba al cine. Estaba tan entusiasmado que no podía entender cómo la gente a mi alrededor podía sencillamente seguir con sus asuntos, ¿es que no se daban cuen-

ta de que se estaba proyectando *Balas vengadoras*? Es un sentimiento que muchos de nosotros hemos tenido de niños, y generalmente nos sentimos decepcionados, porque las cosas que anticipas y sobre las que fantaseas cuando eres un niño raramente igualan la imagen que habías construido en tu mente. Pero esta fue una de esas oca-

Los cavernícolas del Ciervo Rojo y el complejo árbol genealógico humano

Los recientes hallazgos paleontológicos y arqueológicos en China están abriendo nuevos caminos al conocimiento de nuestra especie. Manuel Martín-Loeches, del Centro UCM-ISCIII de Evolución y Comportamiento Humanos, analiza su repercusión.

Años antes de que publicara su teoría sobre el origen de las especies, Darwin diseñó en su cuaderno de notas el dibujo de un árbol genealógico donde quedaría plasmado lo azaroso, complejo y exuberante que puede llegar a ser el proceso evolutivo y el origen de las especies. Lejos de ser una progresión lineal, donde unas especies evolucionarían a partir de otras, en el árbol destacaban más las ramas que el tronco, y muchas especies podrían haber sido, simplemente, vías muertas, experimentos de duración limitada barridos por el tiempo. La especie humana o, mejor dicho, el género *Homo* se ajusta fielmente a este patrón, y cada día son más las evidencias que lo confirman.

No hace tantos años se consideraba al hombre de Neandertal un antepasado nuestro, el paso previo al surgimiento de nuestra especie. Acorde con esta concepción, se le llegó a llamar *Homo sapiens neandertalensis*. El

paso de los años y el número cada vez mayor de fósiles encontrados vinieron a poner las cosas en su sitio, y de ser predecesora de nuestra especie vino a ser coetánea, originadas ambas de un tronco (o rama) común cuyos miembros se separaron cientos de miles de años antes de llegar a convertirse en neandertales o en sapiens. Técnicamente, cuando aún éramos todos *Homo erectus* —en el sentido laxo del término—.

AISLADOS GENÉTICAMENTE

Un grupo de *erectus*, especie originaria de África, viajó por extensas partes del mundo, algunos de los cuales —o sus descendientes— habrían llegado a Europa y, allí, aislados genéticamente de otros congéneres, evolucionaron por su cuenta. Los vertiginosos avances que ha experimentado la genética en los últimos años han venido a confirmar lo acertado de esta nueva visión, pero también han

dado lugar a conclusiones chocantes. Una de ellas es que en algún momento ambas especies, neandertales y humanos modernos, se debieron de cruzar, existiendo hoy día en todo el mundo —a excepción del continente africano— muchos miembros de nuestra especie que portan un 4 % de su genoma cuyo origen es neandertal.

La genética ha sido además la principal evidencia del descubrimiento de otra de las múltiples y enrevesadas ramas de la evolución humana, el llamado homínido de Denisova (por el nombre de la cueva siberiana donde se han hallado sus restos). Hace más de 40.000 años, miembros de esta especie, emparentada pero distinta del neandertal, debieron también de cruzarse con miembros de nuestra especie, pues algunas personas de Melanesia portan en su ADN un 6% de origen desinoviario.

Este tipo de descubrimientos nos ayuda a poner algunas cartas sobre la mesa respecto a la evolución humana. Si desinoviarios y neandertales eran especies muy similares, pero distintas, se ponía de manifiesto que en Siberia se estableció una población que se aisló y

evolucionó independientemente del resto de habitantes del continente europeo, que acabarían siendo neandertales. Ambas poblaciones parece que se cruzaron con la nuestra, que habría salido de África hace unos 70.000 años.

Ahora bien, la concepción clásica de especie contempla la imposibilidad de dejar descendencia fértil cuando dos miembros de especies distintas se cru-

Los hallazgos de China ponen de manifiesto que en el ser humano habría que hablar de un árbol genealógico frondoso, si no de todo un arbusto

zan. Estos hallazgos pondrían por tanto de manifiesto las sutilezas de la evolución, que se harían más complejas y enrevesadas aun cuando tratamos con una especie, la nuestra, con patrones muy peculiares de ‘especiación’ y extinción. En el reino animal resulta del todo inusual encontrar que sólo quede una única especie de un mismo género, en este caso el *Homo*, y que además carezca de radiación adaptativa, o variabilidad genética dependiente del ni-



UNO DE LOS ESQUEMAS DE DARWIN REALIZADO EN 1837

cho ecológico. Dicho de otro modo, la semejanza genética entre los miembros de nuestra especie es tan elevada que para la genética no existen las razas humanas. Además, las diferencias entre neandertales, desinovinianos y sapiens son de menos del 1 %, una diferencia más minúscula que la que nos separa de los chimpancés, que ronda el 2 % y sin embargo es aún inferior a la que con cierta frecuencia podemos encontrar entre miembros de una misma especie. No todos los genes tienen la misma importancia en el proceso de ‘especiación’.

Pero mientras la genética va poniendo de manifiesto todas estas peculiaridades de nuestra evolución, los hallazgos arqueológicos y paleontológicos se van sucediendo en todo el mundo. Y ponen de manifiesto que, en

el caso del ser humano, habría que hablar no ya de un árbol muy frondoso, sino probablemente de un arbusculo cuyo tronco quedaría muy difuminado por sus ramas. Recientemente se ha abierto el debate acerca de si los seres que dejaron sus restos hace más de 500.000 años en la Sima de los Huesos, en Atapuerca, fueron realmente *Homo heidelbergensis*, como se venía considerando hasta ahora, o constituyen una especie distinta. El *Homo heidelbergensis* es una especie antecesora del neandertal y, sin embargo, en los restos de Atapuerca pueden observarse rasgos anatómicos únicos que no posee el neandertal.

Estaríamos ante otra rama de nuestro linaje. Parece que los descendiente de aquellos *Homo*

erectus que salieron de África fueron muy prolíficos, dando lugar a nuevas ramas de nuestra evolución, entre las que también habría que mencionar al *Homo georgicus*, que quizá no constituya una nueva especie sino sólo una variante de *erectus* que vivió en Dmanisi, Georgia, hace aproximadamente 1,8 millones de años. El tan polémico ‘Hobbit’, el *Homo floresiensis*, sería una especie descendiente de un grupo *erectus* que quedó aislado en la isla de Flores. A este frondoso árbol genealógico podrían añadirse ahora unos restos encontrados en dos cuevas del suroeste de China y recientemente descritos por un equipo de científicos chinos y australianos. Una de

La semejanza genética entre los miembros de nuestra especie es tan elevada que para esta disciplina no existen las razas humanas

neos del descubrimiento de la agricultura en esa parte del planeta. Pero aquella habría sido una población humana aislada del resto del mundo desde mucho tiempo antes, hasta el punto de desarrollar unas características anatómicas peculiares: salientes mandíbulas, grandes molares, prominentes cejas, caras planas y amplias fosas nasales son algunos de los rasgos que caracterizan a estos seres humanos.

UN TRIÁNGULO RETROMOLAR

Su origen, dada su escasa antigüedad, podría estar en nuestra misma especie, *Homo sapiens*; algo realmente revolucionario, inaudito. Tanto, que algunos científicos no lo admiten; sólo sería una variante aislada de nuestra especie, pero no una nueva especie. Sin embargo, algunos de sus rasgos chocarían con esta propuesta, como la presencia de un triángulo retromolar —el hueco entre la muela del juicio y la mandíbula— más parecido al

de los neandertales que al nuestro. Un análisis genético —que no siempre es posible, dadas las condiciones de conservación— nos sacaría de dudas. Sea cual sea el resultado, estaríamos ante una evidencia más de lo exuberantemente ramificado que ha sido nuestro árbol genealógico.

MANUEL MARTÍN-LOECHES

Escribo desde Caracas, Venezuela, y releo *El diccionario del diablo*, de Ambrose Bierce (en la magnífica edición del Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg). En la entrada de Patriotismo se lee: “Basura combustible siempre a punto para que le aplique una antorcha cualquiera que

Opiniones de payasos, bufones y zarandajas

J. J. ARMAS MARCELO

abrigue la ambición de iluminar su propio nombre. En el famoso diccionario del doctor Johnson, el patriotismo se define como el último refugio del sinvergüenza. Con el debido respeto que merece un lexicógrafo tan ilustre, aunque menor, me atrevería a afirmar que es el primero”. Entrada de Patriota en *El diccionario del diablo*: “Alguien a quien los intereses de una parte le parecen más importantes que los del todo. Bobo que maneja los políticos e instrumento de los conquistadores”. ¡Que les den el Bufón de Oro, ex aequo al citado doctor Johnson y al gringo viejo, Ambrose Bierce! O, en su defecto, al infierno con ellos. Algunos otros bufones de esta misma envergadura intelectual distinguen entre patriotismo y

rable del autor de *El Aleph*. ¡A la guillotina o, mejor, que le den garrote al bufón mayor de la lengua española! A otro de esos tipejos, bufones histriónicos e histéricos, Erasmo de Rotterdam, el autor de *Elogio de la locura* (mal traducido en origen: es *Elogio de la estulticia*, otro día hablamos de eso), no se le ocurrió otra *boutade* al hablar del nacionalismo que decir que “para el hombre dichoso todos los países son su patria”. Pero ¿dónde va ese hereje loco, que todos los países son su patria, qué es esto? Claro que no hay peor sordo que el que no quiere oír ni escuchar lo que le dice otro bufón de oro, esta vez catalán, para que quede claro: “El nacionalismo es com un pet, només li agrada a qui se'l tira” (Josep Pla, nada menos). Y encima viene ese Fernando Savater, a quien se le ocurre la permanente locura de ser libre y escribe en *Contra las patrias* cosas tan horribles como ésta: “Todas las madres y todas las patrias nos quieren pequeños para que seamos más suyos”.

¿Qué habría que hacer con tantos intelectuales que nos salen ranas, que no quieren seguir la letra del *Mein Kamp* nacional y los himnos patrios, qué hacer con Odiseo, que se pone a arar en el mar para que lo tomen por loco y no ir a la guerra de Troya? Guerra, de eso habla otro bufón de oro, el borracho iluso de Guy de Maupassant: “El nacionalismo es el huevo de donde nacen las guerras”. Además de mal cuentista y pésimo escritor, resulta un total inútil cuando se pone a hablar de política. ¡Que le den ricino, que éste aguanta poco y se arrepiente pronto de sus disparates!

¡Qué pensar de todos aquellos traidores que pudiendo elegir la lengua de la patria escogen para escribir y ser famosos la lengua del Imperio que nos sojuzga, nos humilla y nos oprime desde hace cinco siglos! ¿A qué condenar a estos judas iscaríotes que escriben en español, y no en nuestra lengua madre, qué hacer con Conrad, por ejemplo? A la hoguera con él, por brujo y por rabudo. Sigo escribiendo en Caracas, y mientras bebo un ron Pampero Aniversario y fumo un largo y profundo Edmundo, leo en Einstein: “El nacionalismo es una enfermedad infantil. Es el sarampión de la Humanidad”. Otro que tal baila, que no respeta a la tribu ni a la tierra sagrada. Aunque “todo imbécil execrable”, según reclamó el bufón llamado Shopenhauer, “que no tiene en el mundo nada de que pueda enorgullecerse, se refugia en el último recurso, el de vanagloriarse de la nación a la que pertenece por casualidad”. *Sic transit gloria mundo*. Aquí pan y en el cielo nacionalista bizcochitos. ●

Jorge Luis Borges decía que el nacionalismo era una manía de primates y el patriotismo la menos perspícaz de las pasiones. Obsérvese con detalle el sarcasmo criminal e intolerable del autor de El Aleph

nacionalismo. Seguro que hay matices, pero no me interesa aquí sino la esencia de la zarandaja. Unamuno, gran bufón de oro del 98, dijo que “el nacionalismo era la chifladura de exaltados echados a perder por malas digestiones históricas”. Y, al hablar del nacionalismo catalán, añadió que ese mismo nacionalismo era “la petulante vanidad de un pueblo que se cree oprimido”. ¡A la hoguera con Unamuno o que le den la cicuta! El aborrecible bufón de oro argentino Jorge Luis Borges decía que el nacionalismo era una manía de primates y el patriotismo la menos perspícaz de las pasiones. Obsérvese con detalle el sarcasmo criminal e intole-

LAS CLAVES DE LA CULTURA VERTICAL

CICLO DE CONFERENCIAS

Lunes 29 de octubre | 19.30 h

Construyendo babeles-confusiones o de la monstruosa potencia de lo negativo

Juan Barja, poeta y ensayista, director del Círculo de Bellas Artes

Lunes 5 de noviembre | 19.30 h

Arte en vertical. Las otras vidas del rascacielos

Dietrich Neumann, profesor del Departamento de Historia del Arte y la Arquitectura en la Universidad Brown, Providence

Lunes 12 de noviembre | 19.30 h

Arquitectura y poder. La dimensión política de la arquitectura vertical

Deyan Sudjic, director del Design Museum, Londres

Lunes 19 de noviembre | 19.30 h

La historia de la altura. El pasado y el futuro de los grandes edificios

Carol Willis, historiadora, fundadora y directora del New York Skyscraper Museum, Nueva York

Martes 27 de noviembre | 19.30 h

De villano a héroe. La evolución técnica y cultural de los rascacielos en el nuevo milenio

Iñaki Ábalos, arquitecto y Kenzo Tange Professor de la GSD, en la Universidad de Harvard, y catedrático de la ETSAM, Madrid

Lunes 3 de diciembre | 19.30 h

Transformar la realidad. La arquitectura vertical, puerta de la utopía

Winy Maas, arquitecto y socio fundador de MVRDV

Aforo limitado

Recogida de entradas, a partir de las 19 h

Coordinación: Javier Quintana De Uña, arquitecto y decano de la IE School of Architecture and Design

Paseo del Prado, 36 - www.CaixaForum.com/agenda

Caixa Forum *Madrid*



Obra Social "la Caixa"

PREMIO ESPASA  2012

**YA SE VE UN RAYO DE ESPERANZA,
EL FINAL DE LA CRISIS SE ACERCA, AUNQUE PROBABLEMENTE
NADA VOLVERÁ A SER COMO ANTES**

